International Journal of Lexicography Advance Access published June 12, 2014

EL *DICCIONARIO TECNOLÓGICO HISPANO-AMERICANO*, UN NUEVO INTENTO EN LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA LENGUA DE LA CIENCIA Y DE LA TÉCNICA EN ESPAÑOL*

Cecilio Garriga Escribano: *Universitat Autònoma de Barcelona (Cecilio.Garriga@uab.cat)*
Pilar Pardo Herrero: *Universitat Autònoma de Barcelona (Pilar.Pardo@uab.cat)*

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

Resumen

El *Diccionario Tecnológico Hispano-Americano* (1926-1931) es una obra que quedó interrumpida al poco de empezar a publicarse, pero que tiene una gran importancia en la historia de la lexicografía española, ya que se trata de un intento de establecer una pauta panhispánica en el vocabulario científico y técnico. El proyecto tenía un importante apoyo inicial por parte de instituciones e intelectuales, y respondía a una preocupación compartida por técnicos y filólogos. En este estudio se sitúan los antecedentes que enmarcan el proyecto, el planteamiento inicial, las circunstancias por las que transcurre su elaboración, y las razones que llevan a interrumpirlo. Se hace un análisis de las características técnicas del diccionario (los diferentes aspectos de la macro y la microestructura), se muestran algunas de las fuentes y se comprueba la influencia que pudo tener en el tratamiento que las voces de la ciencia y de la técnica en los diccionarios posteriores del siglo XX.

Abstract

The *Diccionario Tecnológico Hispano-Americano*, a new attempt at institutionalizing the language of science and technology in Spanish. The *Diccionario Tecnológico Hispano-Americano* (1926-1931) is a very important work in the history of Spanish lexicography, even though its publication was suspended shortly after it was begun, because it is an attempt to establish a panhispanic guideline for scientific and technical vocabulary. Initially, the project received major support from institutions and intellectuals, as it responded to the shared interests of technicians and philologists. In this paper some important aspects about the DTHA are dealt with, such as the precedents that gave rise to the project, the starting point of the dictionary, the circumstances of its production, and the reasons that

© 2014 Oxford University Press. All rights reserved. For permissions, please email: journals.permissions@oup.com

led to the work being halted. In addition, technical characteristics of the dictionary (macro- and microstructure) are analyzed, some sources are revealed and the possible influence in the way of dealing with scientific and technical terms by later dictionaries of the 20th century is confirmed.

1. Introducción

La historia de la lexicografía especializada es un ámbito tradicionalmente poco cultivado. Aunque se han publicado estudios importantes sobre historia de la lexicografía (Hartmann 1986, Zgusta 1992, Coleman y McDermott 2004, Mooijaart y Van der Wal 2008, Considine 2008, etc.), en ellos no suele haber referencias a los diccionarios técnicos. En el caso del español, existen algunas recopilaciones (Ahumada 2000, Azorín 2000, Medina Guerra 2001, Alvar Ezquerra 2002, etc.) con estudios sobre el vocabulario especializado en los diccionarios generales con perspectiva histórica (Alvar Ezquerra 1995), igual que en el caso del francés (Quemada 1968, Candel 1994, Lerat 1997, Pruvost 2006). También la relación entre la lengua especializada y la lexicografía ha despertado gran interés (Bergenholtz y Tarp 1995, Frawley 1988, Depecker 2001, Clas 2001, Bowker 2003, Fuertes-Olivera 2010), aunque no suele tener una visión retrospectiva.

Sin embargo, quedan lagunas importantes por cubrir en la historia reciente de la lexicografía europea, así como en el estudio de la historia de la lengua especializada.[1] El caso que nos ocupa, el *Diccionario Tecnológico Hispano-Americano*, forma parte del conjunto de diccionarios que no ha sido objeto del análisis de los investigadores.[2] Constituye un intento de elaborar un diccionario especializado a comienzos del siglo XX para una lengua como el español, receptora de terminología, que se ve en la necesidad de ordenar el vocabulario especializado que entra debido al progreso de la ciencia y de la técnica. Se trata de un proyecto que se interrumpe apenas comenzado, y que ha sido sobrevalorado por los lexicógrafos sin apenas conocer más que algunos de los aspectos externos.

Con este estudio se pretende llenar un vacío importante en la historia de la lexicografía estableciendo las razones que llevaron a interrumpir el proyecto lexicográfico[3] y examinando la estructura de la obra, de acuerdo con las propuestas de Coleman y Ogilvie (2009),[4] es decir, atendiendo al contexto en que se genera y al análisis estadístico y cualitativo del diccionario.

2. Antecedentes

La lengua de la ciencia y de la técnica —o de las artes— ha sido un aspecto de difícil encaje en los diccionarios debido a la dificultad de establecer fronteras entre la lengua general y la lengua especializada. A comienzos del siglo XVIII, la Real Academia Española se encontraba con este problema al elaborar su *Diccionario de autoridades* (RAE 1726-1739), y aunque renunciaba a recoger

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

este léxico en su repertorio y se comprometía a constituir uno específico para estas voces, no pudo evitar, por un lado, la presencia de voces técnicas en su nomenclatura, ni satisfizo, por otro, las necesidades de sus lectores en un momento en que la ciencia y la técnica estaban experimentando un considerable desarrollo. Ese hueco lo cubrió parcialmente Terreros (1786) con su diccionario de voces de ciencias y artes, en el que prestó una especial atención a las voces de los artesanos. Pero cuando se pudo publicar, parte de su contenido ya era obsoleto, debido al importante desarrollo de las ciencias y las técnicas durante la Ilustración.[5] Este interés por la lengua técnica se pone también de manifiesto en repertorios como el *Diccionario de las artes nobles* (Rejón de Silva 1788) y la *Introducción al conocimiento de las Bellas Artes: diccionario de pintura, escultura, arquitectura y grabado* (Martínez 1788).

En el siglo XIX esta situación se precipita, y son conocidos los intentos de los lexicógrafos de mediados de dicha centuria por incorporar voces de ciencia y técnica a los diccionarios. Autores como Vicente Salvá, Ramón Joaquín Domínguez y editores como Gaspar y Roig o Rosa Bouret hacen del léxico científico y técnico la columna de la renovación lexicográfica que los enfrenta a la Academia, reacia hasta ese momento a admitir el desembarco de los neologismos de la ciencia y de la técnica en su diccionario.[6] Este movimiento estimula también la elaboración de diccionarios enciclopédicos, de gran éxito a lo largo de todo el siglo.[7]

Otro ámbito que registra un importante desarrollo en el siglo XIX es el de los diccionarios especializados. Ante la imposibilidad de dar cabida a las voces de ciencia y técnica en los diccionarios generales, y el aumento exponencial de este vocabulario, la elaboración de diccionarios especializados se muestra como una solución adecuada. La importancia de estos repertorios se pone de manifiesto en las técnicas: el ferrocarril, la electricidad, la minería, el ámbito militar o la arquitectura y la ingeniería son ejemplos de disciplinas que verán recogido su léxico en diccionarios especializados.[8]

De todos estos factores, vamos a comentar brevemente solo algunos de ellos que constituyen precedentes inmediatos del *Diccionario Tecnológico Hispano-Americano*, como el diccionario de Clairac (1877–1908), o que actúan como desencadenantes de la necesidad de elaborar un diccionario tecnológico, como el cambio de actitud de la Academia ante la incorporación de tecnicismos, lo que se traduce en una mayor presencia de estos elementos en las últimas ediciones del siglo XIX y primeras del siglo XX, y en la incorporación a la Academia de importantes y prestigiosos científicos preocupados por la lengua, que tendrán un peso fundamental en esa nueva deriva. Todo ello en un ambiente de interés por restablecer los lazos económicos y comerciales, pero también lingüísticos y culturales, con América, en lo que tiene un gran protagonismo la ciencia y la técnica, así como la lengua para expresarla.

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

2.1 *El* Diccionario General de Arquitectura e Ingeniería *de Clairac (1877-1908)*

Cuando Pelayo Clairac, ingeniero de caminos, se plantea publicar un diccionario de arquitectura e ingeniería, responde a una inquietud compartida por muchos científicos y técnicos ante la necesidad de ordenar la entrada de léxico especializado en el español. Los cinco volúmenes de la obra, a caballo entre los siglos XIX y XX, van encabezados por un prólogo de Eduardo Saavedra (1877), quien manifiesta la preocupación por adaptar adecuadamente los términos para expresar con precisión y exactitud los nuevos conocimientos. Aunque el diccionario quedó inconcluso —llega hasta la letra P—, sus más de 30.000 entradas recogen voces no solo de la ingeniería, sino de múltiples técnicas y oficios (ferrocarriles, herrería, hidrografía, maquinaria, marina, mecánica, carpintería, telegrafía, etc.), además de diversas ciencias (matemáticas, física, química, etc.).[9] Clairac, sin embargo, no plantea su diccionario como una enmienda al académico, sino como una obra complementaria, que debe cubrir los aspectos a los que un diccionario general no puede llegar. Y le da un enfoque que se podría calificar de terminológico, al proporcionar equivalentes en francés, inglés y alemán, y perseguir un fin normativo al proponer unos usos y condenar otros. En todo caso, el *Diccionario de arquitectura e ingeniería* quedará en la memoria de los técnicos preocupados por la lengua como uno de los intentos más certeros de recoger y ordenar el léxico especializado de ciencias y artes.

2.2 *La Real Academia Española*

La Corporación había ido sintiendo la necesidad de actualizar la nomenclatura de su diccionario con voces de la ciencia y de la técnica, como ponía de manifiesto, por ejemplo, en el prólogo del DRAE-1843. Pero ese impulso no se materializa hasta las ediciones de la segunda mitad del siglo XIX, en especial el DRAE-1884, y en parte también el DRAE-1899. En estas ediciones se realiza una profunda revisión del Diccionario que se centra de manera especial en el léxico científico y técnico, con una reforma del sistema de marcación, un aumento muy considerable del número de voces técnicas que se acogen y un cuidado especial a la hora de actualizar las definiciones sobre el vocabulario especializado.[10]

Los motivos de este nuevo enfoque son diversos, pero como afirma Zamora Vicente (1999: 115), "al fin del siglo XIX los adelantos científicos y técnicos asedian las vacantes académicas". Así, tiene una gran importancia la elección de prestigiosos científicos y técnicos, entre los que destacan Eduardo Saavedra (en 1878), Daniel de Cortázar (en 1899), Rodríguez Carracido (en 1908) y Torres Quevedo (en 1920), quienes prestarán una especial atención a las voces especializadas, como demuestran los discursos de ingreso leídos por algunos de ellos.

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

Todo este interés tiene su máxima expresión en el DRAE-1925 y el DMRAE-1927, en los que se produce la mayor incorporación de voces técnicas en los diccionarios académicos hasta ese momento (Garriga y Rodríguez Ortiz 2007).

2.3 *Torres Quevedo*

Para el fin de este estudio es especialmente importante la figura de Leonardo Torres Quevedo, ingeniero de caminos e inventor de gran prestigio que participó como representante de España en el Congreso Científico Internacional Americano de Buenos Aires (1910), en el que propuso la constitución de la Unión Internacional Hispano-americana de Bibliografía y Tecnología Científicas.[11] El objetivo de dicho organismo era "reunir, catalogar y fomentar las publicaciones científicas en lengua castellana y cuidar, mantener y perfeccionar el tecnicismo de las ciencias" (Torres Quevedo 1920: 17). Asimismo, entre las funciones de la Junta Internacional destacaba la de "elaborar y publicar un diccionario tecnológico de la lengua castellana, restableciendo en él las voces castizas cuando fuese posible, aceptando y definiendo los neologismos que se considere convenientes, y proponiendo otros nuevos siempre que se estime necesario" (Ibíd: 18). El proyecto, aunque bien recibido, queda abandonado hasta que Torres Quevedo ingresa en la Real Academia Española, y lo convierte en el objeto de su discurso. Ya en la contestación, Rodríguez Carracido acoge la propuesta de Torres Quevedo, y esta cobra un nuevo impulso que desembocará en el *Diccionario Tecnológico Hispano-Americano*.

3. El proyecto del *Diccionario Tecnológico Hispano-Americano* (DTHA)

Hay varios aspectos que deben tenerse en cuenta acerca de la gestación del DTHA.[12] A raíz del discurso de recepción ante la Real Academia Española de Leonardo Torres Quevedo (1920), se crea un año después, por Real decreto de la Presidencia, una Junta Nacional de Bibliografía y Tecnología Científicas que conformará la representación española de la Unión Internacional de Bibliografía y Tecnología Científicas.[13] Esta junta tendrá entre sus tareas: formar un catálogo de obras de interés científico publicadas después de 1900, aportar la colaboración española en la elaboración y publicación de un diccionario tecnológico de la lengua castellana, la institución de una biblioteca científica y técnica de la lengua española a partir de originales o traducciones, y proponer al Gobierno las funciones que deberá atribuirse a la Unión, de acuerdo con los delegados, una vez que fuera constituida. También se establecía la composición de la llamada Junta Nacional.[14]

El año siguiente, en una reunión de la Real Academia (3/2/1922), queda constituida la Junta Internacional con Torres Quevedo como presidente; Francisco Icaza (México) y Benjamín Fernández Medina (Uruguay) como

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

vicepresidentes; e Ismael G. Fuentes (El Salvador) y Alfonso Reyes (México) como secretarios. "Son vocales natos los jefes diplomáticos hispanoamericanos acreditados en España", los demás representantes hispanoamericanos que colaboran con la Junta y los de ministerios y corporaciones españolas, que son, por la Real Academia Española, José Ortega y Munilla y Emilio Cotarelo; por la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, José María de Madariaga; por la de Medicina, Nicasio Mariscal; por la Sociedad de Matemáticas, José Plans y Freyre; por la de Física y Química, José Rodríguez Mourelo; por la de Historia Natural, Ricardo García Mercet; por el ministerio de Estado, Ricardo Spottorno; por el ministerio de la Guerra, Ricardo Aranaz; por el ministerio de Marina, el marqués de Magaz; por el ministerio de Instrucción pública, Vicente Lampérez y Romea; y por el Instituto de ingenieros civiles, Manuel de Zafra (*Cosmópolis* 2/1922: 77). Las publicaciones que se hacen eco de este hecho también mencionan que el gobierno ha concedido un local para los trabajos en el Palacio de Bibliotecas y Museos y que las labores para la formación del Diccionario Tecnológico ya habían comenzado, por lo que cabe suponer que junto a los mencionados, también se habría nombrado como vocal-secretario de la Junta y redactor-jefe de la obra lexicográfica a Pelayo Vizuete.

Vizuete (1872-1933), cuya responsabilidad en el DTHA queda establecida en la portada de los cuadernos, así como en el preliminar en el que se recogen los redactores y colaboradores españoles, se había encargado años antes del segundo apéndice del *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*.[15] La experiencia editorial acreditada por el cargo de director de este diccionario debió ser fundamental a la hora de nombrarlo responsable del DTHA, como lo pone de manifiesto el hecho de que en la portada del mismo aparezca este dato. Ciertamente, Vizuete estaba ya muy curtido en el mundo editorial como autor de libros, articulista, fundador de diversas colecciones de libros y director de publicaciones como la *Revista Contemporánea*, de la editorial Sopena, así como, particularmente, de la editorial Arte y Ciencia, que es la que publicará la obra.[16]

A pesar de estos datos, el proceso de elaboración del DTHA es desconocido y no se dispone de más información hasta que se publica el primer cuaderno, en 1926. En su portada, además de la indicación sobre Vizuete, destacan los nombres de quienes presiden la Unión Internacional. Esta lista de nombres tiene una clara intención política, pues lo que se subraya es el propósito de presentar la obra como un producto hispanoamericano, ya que los personajes mencionados, exceptuando a Torres Quevedo, son representantes de sus naciones más que participantes activos de la elaboración del diccionario. Las personas que se nombran, con sus cargos, son Torres Quevedo y Fernández Medina, pero respecto a la lista antes mencionada (*Cosmópolis* 2/1922: 77), hay un nuevo vicepresidente y han cambiado los secretarios.[17] Parece ser que estos

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

cambios debieron producirse como consecuencia de relevos en los cuerpos diplomáticos acaecidos entre el mismo año 1922 y 1926.

En cuanto a quiénes participaron en el proyecto, la lista de miembros de la Junta ofrece algunos nombres que luego aparecerán en uno de los pocos preliminares de la obra, la lista titulada "Redactores y colaboradores del Diccionario Tecnológico, pertenecientes a la Junta Nacional Española". En esa lista, situada detrás de la portada en los cuadernos II a VI, se observa, en primer lugar, tres nombres ausentes: José Ortega y Munilla, Juan Manuel de Zafra y Vicente Lampérez y Romea, quienes murieron entre 1922 y 1923. La organización de los participantes se presenta con la división en nueve secciones, ocho correspondientes a ámbitos de conocimiento y una a la revisión de originales. En esta última se encuentran Torres Quevedo, Cotarelo, Spottorno y Vizuete. Los otros colaboradores forman parte, cada uno, de una sección diferente y se presentan como "Redactor-Presidente":

– José María Plans y Freyre de la sección de ciencias exactas
– José María de Madariaga de la sección de ciencias físicas
– José Rodríguez Mourelo de la sección de ciencias químicas
– Ricardo García Mercet de la sección de ciencias naturales
– Nicasio Mariscal de la sección de ciencias médicas
– Ricardo Aranaz de la sección de guerra
– El Marqués de Magaz de la sección de marina

Aunque no aparecía en la lista de *Cosmópolis* (2/1922: 77), aquí se incluye a Santiago Ramón y Cajal como redactor-presidente de la sección de biología y Manuel Martínez Ángel como el de la sección de arquitectura. La sección de ingeniería es la única cuyo redactor-presidente, Pedro González Quijano, no es vocal de la Junta. El primer redactor-vocal nombrado, Pedro Novo y F. Chicarro, sin embargo, se sabe que fue vocal de dicha Junta, como evidencia su discurso en la presentación del primer cuaderno del DTHA en la Real Academia en 1926 (aunque en la lista del DTHA esto no llegará a constar).[18]

Los participantes americanos, por otra parte, pese a ser fundamentales para que la obra tenga sentido, nunca aparecen en la lista, donde lo único que se lee en forma de pie de página es que: "Por no hallarse aún completas las listas de colaboradores pertenecientes a las Juntas Nacionales de las Repúblicas americanas, omitimos los nombres de aquellas ilustres personalidades de la ciencia, los cuales esperamos poder dar en uno de los siguientes cuadernos".

4. Vicisitudes en la elaboración del DTHA

Pese a los grandes nombres y el interés real que pudieron tener en el proyecto algunos miembros de la Junta y de la Unión en España y los países latinoamericanos, como es bien conocido del DTHA solo se publicaron seis cuadernos

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

que no llegaron a terminar la letra "a", e incluían desde la voz *a* hasta *arquibuteo*.[19]

Sin saber que no llegaría a concluirse, el primer cuaderno se presenta a finales de 1926 en un entorno que parece presagiar lo mejor, pues se celebra su publicación en la Real Academia Española, en un acto presidido por el rey Alfonso XIII y que contó con la presencia de altos representantes del gobierno. El Diccionario es muy bien acogido y se divulga su publicación; se puede leer la noticia de su presentación en medios como *ABC* (28/11/1926), donde se da cuenta de la audiencia del rey con una comisión de la Unión Internacional que lo invita a la presentación del diccionario, lo que, según dice, "interesó mucho" al monarca. Una vez presentado el cuaderno, otras publicaciones se hacen eco de ello, como *El Sol* (6/12/1926; aunque en apenas cuatro líneas), *El año político* de 1926, donde se reseña el evento; *Madrid Científico* (1926, n.° 1175), donde se habla de la publicación y se destaca la importancia del diccionario por ser el primero "de este carácter que se publica en Europa" y por ser obra de trabajo conjunto hispanoamericano; y *El año académico y cultural*, en que aparece un artículo titulado "Unión Internacional de Bibliografía y Tecnología" donde se comentan los objetivos y se habla de la obra lexicográfica aludiendo incluso a la cantidad de palabras que contendría:

> Este Diccionario es único en su clase, pues no hay noticia de que exista tal Enciclopedia en otra lengua. Constará de cien mil palabras, y lo confecciona D. Pelayo Vizuete, secretario de la Junta, que revisa todas las notas entregadas por las diversas secciones lo que supone una labor intelectual enorme. Y colaboran asiduamente y con entusiasmo las distintas escuelas especiales de Ingeniería con los hombres más eminentes, que han llegado a clasificar perfectamente más de 25.000 papeletas. (*El año académico y cultural* 1926: 46)

Años más tarde, en *El Sol* (29/04/1929), en la sección "Noticias de la vida madrileña", se informa sobre una reunión de la Unión; allí se indica que los cuadernos tercero y cuarto "aparecerán muy pronto" para completar el primer tomo, que "tendrá 640 páginas en 4.° mayor, a dos columnas, e irá ilustrado con profusión de grabados" y se insiste en la utilidad del diccionario no solo como "complemento científico del Diccionario corriente de la Lengua, sino la más elocuente y fecunda demostración de un hispanoamericanismo práctico".

A pesar de este aparente buen recibimiento, una carta del propio Pelayo Vizuete, publicada en *Madrid científico* (1929, n.° 1.246) como contestación a otra carta aparecida en la revista *Ingeniería y construcción*, revela que la labor de la Unión y el Diccionario no habían acabado de alcanzar su público potencial. La carta que responde Vizuete es de un tal García Díaz, residente en México, que se queja de que no haya un vocabulario español científico y

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

técnico normalizado y propone que se constituya una comisión que se encargue de fijar la terminología castellana a la vez que invita a otros países de habla española a hacer lo mismo. Es fácil imaginar la frustración de Pelayo Vizuete, pues es exactamente eso lo que hace la Unión y el propósito de su obra lexicográfica. En su carta se resume entonces la historia de la Unión, se habla del primer tomo del diccionario y se lamenta que la revista, en la que se habló muy bien del mismo en su presentación, no haya respondido la carta. Haciendo evidente que gran parte de lo que apareció en periódicos y revistas era solo protocolario, Vizuete dice dolido:

> Es verdaderamente lamentable que ningún periódico haya dado noticia alguna sobre la publicación del *Diccionario Tecnológico*, después de la sesión de la Real Academia Española con que se solemnizó, con asistencia de S. M. el Rey y de algunos ministros, la aparición del primer cuaderno, y de lo cual se habló entonces en toda la Prensa. ¿Cómo *El Sol*, que reproduce la carta y el comentario referidos, tampoco recuerda la publicación del *Diccionario*, del cual tiene en su redacción el fascículo tercero desde hace cuatro meses? (*Madrid científico* 1929, n.° 1.246)

Poco después, en un esfuerzo por remediar el desconocimiento general acerca de los esfuerzos de la Unión, *La Esfera* (11/01/1930), revista en que colaboraba Vizuete, publicó un artículo con el título: "Cómo se hace la Patria grande y respetable" y el subtítulo "El Diccionario tecnológico es la formación magnífica de una obra espiritual á la que aportan sus talentos los sabios sudamericanos y españoles". En el texto, acompañado de tres fotografías, el autor, H. R. de la Peña, comienza por referirse a la carta de García Díaz, que da pie a hablar extensamente de cómo la "propuesta" del remitente en México, ya desde hace años intentaba llevarse a cabo. Para ello resume la historia ya conocida de la Unión y las Juntas nacionales, cita algunos párrafos del discurso de Vizuete en la sesión de la Academia en 1926 y se entrevista con él para que ponga en valor lo hecho y explique lo que resta por hacer. Dice Vizuete:

> Se ha hecho para el *Diccionario* un índice-guión que tiene aproximadamente 300.000 voces. El trabajo preliminar ha sido enorme. Usted sabe que siempre que se quiere publicar un diccionario, existen predecesores que sirven de apoyo, de orientación y de guía. Para éste no lo hay, y la mayor parte de los trabajos son de obras especiales, de distintas disciplinas, de revistas, etc. Hace tres años que se publicó el primer cuaderno, y desde entonces acá hemos lanzado cinco. Ahora pensamos intensificar el esfuerzo hasta realizar el propósito de la Junta de dar á la publicidad anualmente dos tomos (cada tomo, como hemos anotado más arriba, tiene cuatro cuadernos) y poder dar por terminada la tarea en el plazo de cuatro años.

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

> En ocho naciones americanas tenemos constituidas Juntas colaboradoras del *Diccionario*, y en otras muchas más repúblicas se están reuniendo valiosos elementos con este mismo fin. Este es un trabajo fraternal, al que contribuyen cordialmente los hombres más destacados de la ciencia hispanoamericana; es la formación de una obra espiritual á la que aportan sus talentos los sabios sudamericanos y españoles. (*La Esfera* (11/01/1930))

Como puede observarse en estas citas de distintas publicaciones entre 1926 y 1930, el proyecto del DTHA empezó pareciendo viable, pero fue decayendo sin conseguir llegar a todo el público que esperaba, aunque para 1930 Vizuete aún se mostraba optimista. Tras el sexto cuaderno, de ese mismo año, la publicación se detiene. De las diversas razones por las que esto pudo haber ocurrido se pueden destacar tres muy claras:

(a) La compleja organización y financiación del proyecto. Seguramente la elaboración de un diccionario tecnológico que, tal como se había planteado, "reuniera todas las ciencias y las técnicas a la altura de 1920 era casi una utopía" (Gutiérrez Cuadrado 2012: 195), con más de 300 "sabios" (así se los llamaba) que aportaban sus papeletas, con Juntas Nacionales de las que solo se conoce que se constituyera la española.
(b) La quiebra, en 1931, de la editorial que lo publicaba. La Editorial Arte y Ciencia, que es la que empieza a publicar el diccionario, es adquirida por la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones S. A. en 1929 (después de publicar el cuaderno IV del DTHA pero antes de publicar el V). Esta compañía, con un importante respaldo financiero y vocación internacional, compra diversas editoriales, entre ellas Arte y Ciencia, con lo que habría adquirido la publicación del diccionario. Tras la suspensión de pagos en agosto de 1931 (López-Morell y Molina Abril 2012: 136) es lógico que los diversos proyectos quedaran interrumpidos.
(c) La muerte de Pelayo Vizuete, acaecida en diciembre de 1933, ya que era el principal impulsor del diccionario.[20]

Con todo, el análisis del DTHA, pese a ser un diccionario inacabado, es indispensable para entender la historia de la terminología del español durante el siglo XX. A continuación se realiza un examen detallado del repertorio a partir del análisis de su macroestructura y su microestructura.

5. Análisis del DTHA

5.1 *Aspectos externos e introductorios*

Como es conocido, se publicaron seis cuadernos que abarcan de la voz *a* a *arquibuteo*. Los cuatro primeros forman el primer tomo, por lo cual

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

Tabla 1: Lemas contenidos en cada cuaderno del DTHA

Cuaderno	Año	Palabras
I	1926	*a – acteonela*
II	1928	*acteonia – ala*
III	1929	*ala*[21] *– alurgita*[22]
IV	1929	*alútera*[23] *– anfidinio*
V	1930	*anfidisco – antropométrico*
VI	1931	*antropómetro – arquibuteo*

la paginación es correlativa; en el cuaderno V vuelve a comenzar (y es correlativa con el sexto). El contenido de lemas de cada cuaderno se recoge en la Tabla 1.

La obra se publicó en un formato 4.°, de 18 x 25 cm, con ilustraciones y figuras insertas en negro. En la cabecera de la columna de la izquierda aparece en mayúscula la primera voz de dicha columna, mientras que en la cabecera de la derecha aparece la última voz de esa columna. En los cuatro primeros cuadernos se mantiene la tipografía, pero en el quinto varía, aunque no demasiado (la tipografía del lema, subentradas y expresiones pluriverbales es ahora de palo seco, antes era romana; y la tipografía de las marcas y definiciones sigue siendo romana aunque ligeramente distinta), seguramente debido al cambio editorial, comentado anteriormente.

Los preliminares de la obra son limitados. En el primer cuaderno solamente hay una corta advertencia que resume la gestación de la Unión Internacional Hispano-americana y se indica que en un futuro cuaderno se incluirá la lista de participantes así como una introducción y una explicación de las abreviaturas, transcripciones, etc. Sin embargo, de estas futuras informaciones, en los cuadernos siguientes tan solo se incluyó la lista de redactores y colaboradores españoles; la de los colaboradores americanos nunca apareció, aunque en cada cuaderno se hace referencia a ella en una nota al pie, donde se dice que se adjuntará "en uno de los siguientes cuadernos". La introducción, o lo más próximo a ella, con el título de "Advertencia", se publica para completar el primer tomo, en el que también se introduce un listado de abreviaturas; otra lista de abreviaturas se incluye en el cuaderno V denominada "Abreviaturas usadas en los tomos I y II" (¿acaso entonces habría un listado para cada tomo o letra?).[24]

En los listados de abreviaturas conocidos se reúnen las de marcas gramaticales y lingüísticas, las de marcas de especialidad, las de autores u obras y otras complementarias (de geografía [nordeste, occidental], de unidades de medida [decigramo, milímetro] e incluso tres erratas). Cabe señalar que algunas marcas corresponden a más de un significado, como "*fig*." que puede equivaler a

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

figurado o *figura*, "fr." que puede ser *francés* y *frase*,[25] "gr." que puede corresponder a *gramo* o *griego*, "n." que puede ser *nombre* o *neutro* o "W". que puede corresponder tanto a *Oeste* como a *Willdenow*.

Entre las marcas de especialidad se incluyen 95 abreviaturas, a las que deben sumarse otras 11 que se encontraron durante la lectura de la obra, sobre las que se volverá más adelante.

Tras la lista "Abreviaturas de este primer tomo", hay una relación de "Erratas importantes que se han advertido en este tomo I" de algo más de tres páginas.

En el preliminar que funciona como introducción al tomo I, la justificación que se ofrece para la elaboración del diccionario es fundamental, pues se entiende como algo relevante la cuestión de la fijación terminológica, así como la divulgación de los acuerdos a que los especialistas puedan haber llegado:

> La publicación de este Diccionario se funda en motivos de interés general y en razones técnicas de innegable importancia. Pedían su aparición, por una parte, los adelantos científicos, que exigen modificaciones imprescindibles en la nomenclatura; y, por otra, el aumento del vocabulario y la diversidad de criterios en cuanto a las denominaciones técnicas.
>
> Es muy de sentir que la voz de los Congresos internacionales, siquiera se vea de cuando en cuando transformada en acuerdos solemnes, enmudezca en los archivos sin haber hallado otro eco material que la letra impresa de los anales o memorias publicados sobre tales Congresos. Pero todos los hombres de ciencia españoles e hispanoamericanos han reconocido, unánimemente, la necesidad de esclarecer y fijar la nomenclatura científica, unificándola al mismo tiempo y purgándola, en cuanto sea posible, de voces inadecuadas o impropias. (DTHA 1930: V)

5.2 *Nomenclatura*

A partir de la muestra utilizada,[26] el recuento de la nomenclatura del DTHA arroja los resultados que se observan en la Tabla 2.

Para calcular lo que hubiera sido la macroestructura del DTHA de haberse acabado, en el supuesto de que se hubiera mantenido el mismo proyecto, se ha acudido a la proporción de los seis cuadernos con el DRAE-1925, de donde

Tabla 2: Recuento de la nomenclatura en la muestra

Entradas	1.171
Subentradas	197
Acepciones (suma de las acepciones en entradas y subentradas)	**1.929**

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

resulta que la parte publicada supone el 8,6% del diccionario académico. La proyección de la muestra a la totalidad del DTHA proporciona los resultados recogidos en la Tabla 3.

Según estos datos, el número total de 136.000 entradas queda lejos de la idea que tenían los encargados del diccionario, que en palabras de Vizuete hablaban de "aproximadamente 300.000 voces" (De la Peña 1930: 13).[27] Si por voces se piensa en el número de acepciones, que no el de entradas, sería un 25% menor que lo que se planteaba en el proyecto del la obra. Siguiendo la misma proyección, el DTHA hubiera alcanzado los 16 volúmenes (64 cuadernos, 9.200 páginas aprox.).

Por lo que respecta a las especialidades tratadas por el DTHA, cabe destacar que todas las voces están caracterizadas con una o más marcas. El listado de marcas de especialidad indica una perspectiva de la obra claramente técnica y científica si se tiene en cuenta que no se observan abreviaturas para campos de artes y humanidades.

Se hace difícil, sin embargo, calcular con precisión la representatividad de cada campo a partir de las marcas, ya que estas solo aparecen en la primera acepción de cada artículo lexicográfico. En el caso de que un lema se emplee en más de un dominio científico o técnico, se utiliza una subentrada.

Aun así, a partir del estudio de la muestra utilizada, se puede determinar que las especialidades mejor representadas son las recogidas en la Tabla 4.

Tabla 3: Proyección de la nomenclatura total del DTHA

Entradas	136.000
Subentradas	23.000
Acepciones (suma de las acepciones en entradas y subentradas)	**225.000**

Tabla 4: Las cinco especialidades mejor representadas en el DTHA

Especialidad	Porcentaje	Acepciones
Zoología	13,1%	253
Botánica	10%	231
Medicina	8,3%	160
Química	7,2%	139
Milicia	6,5%	125
Total	**45,1%**	**908**

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

La mayor frecuencia de voces de *zoología*, *botánica* y *química* se puede explicar por la finalidad taxonómica de estas disciplinas.[28] Las voces de *medicina* se corresponden a numerosos adjetivos, sustantivos (que denominan enfermedades, estados físicos, aparatos, etc.) y verbos. En cuanto a las de *milicia*, su importante representación puede deberse a que una de las secciones de redacción del diccionario era la de "Guerra", además de que se trata de un ámbito tradicionalmente bien representado en la lexicografía del español.[29]

Para una idea más precisa de las ciencias y técnicas, conviene observar la presencia de las marcas por campos o áreas de conocimiento. A partir de las marcas encontradas en la muestra del 10% puede plantearse una división en cinco grandes ámbitos: ciencias naturales y del hombre, ciencias de la salud, ciencias físico-químicas y exactas, ingenierías y afines, y oficios profesionales. El resultado sería el que recoge la Tabla 5.

Esta distribución de voces por especialidades muestra un diccionario que no responde a la idea actual de *tecnológico*, ligada a la técnica y la ingeniería, sino que resulta más próximo a la noción de *tecnología* que la Academia introduce en el DRAE-1884: 'tratado de los términos técnicos' y 'lenguaje propio, exclusivo, técnico de las ciencias y de las artes'.[30]

El DTHA, por otra parte, recoge voces marcadas geográficamente, tanto del ámbito peninsular como americano. Aunque según el recuento realizado solo alcanzan un 2,2%, el dato es importante, dado que la intención inicial era elaborar un diccionario representativo de todo el dominio hispánico. Se encuentran casos como el recogido en (1), en el que la indicación aparece en forma de abreviatura, en (2) con la indicación en el interior de la definición, o como los de (3) y (4), en los que la información aparece en el espacio reservado a la etimología:

(1) **ACUÁTICO, TICA** [. . .]
ACUÁTICO, TICA: *Arq. Amer. Colombia.* **1.** Se dice de una hoja alargada que se usa en serie como ornamento arquitectónico.‖ **2.** Se aplica al ornamento construido por una serie de dichas hojas. U. t. c. f. y en pl.

Tabla 5: Distribución de marcas de especialidades por campos

Ciencias naturales[31]	37,8%
Ciencias de la salud[32]	21,6%
Oficios y profesiones[33]	19,8%
Ciencias físico-químicas[34]	15,2%
Ingenierías y afines[35]	5,7%

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

(2) **AGUAXI** (voz indígena del Ecuador): m. *Bot*. Nombre vulgar, en el Ecuador, de la palmácea *Mauritia flexuosa*. Llámase también *Aguaxi de Quito*. (En Colmeiro, escrito *aguashi*).
(3) **AMELÉ** (del cat. *Almeller* y *ameller*): m. *Bot*. En Aragón, uno de los sinónimos regionales de *almendro* (Laguna).
(4) **ACHUPALLA** (Voz quichua): f. *Bot*. Nombre vulgar, en el Perú y países limítrofes, de la bromeliácea *Puya pyramidata*, Schult.

La importancia de lo americano ya se había puesto de manifiesto en repertorios como el *Diccionario General de Arquitectura e Ingeniería* de Clairac (1877-1891), y sobre todo en el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*. Sin embargo, en el DTHA la presencia de lo americano es muy escasa. Esto puede deberse a la poca variación de las ciencias más institucionalizadas, o a la idea de normativizar y unificar el léxico que perseguía esta obra. Pero lo más probable es que se deba a las dificultades que hubo para conseguir la colaboración de científicos y técnicos latinoamericanos. Ya se ha comentado la imposibilidad de constituir las Juntas Nacionales previstas en el proyecto.

Por último, cabe destacar que el DTHA también recoge voces marcadas diacrónicamente, como se demuestra en (5):

(5) **ACONILLAR** (de *a*, part. de adaptación, y *conillo*): tr. *Mar*. ant. En las galeras, meter los remos para dentro, quedando perpendiculares a la eslora y con toda la pala fuera.
ADUSTO, TA (p. p. irregular de *adurir*, en la acep. de causar calor excesivo): adj. ant. *Med*. Decíase de la sangre y de los humores en ciertas enfermedades.

5.3 *Lematización*

El DTHA lematiza por palabras, en masculino y singular, proporcionando la terminación en femenino, si procede, a partir de la sílaba tónica, como se observa en (6):

(6) ABIOGENESIA
ABIOGENÉSICO, SICA
ABIOGÉNESIS
ABIOGENÉTICO, TICA
ABIOLÓGICO, GICA
ABIONERGÍA

Desde el punto de vista tipográfico, el lema aparece en mayúscula y destacado en negrita con sangría francesa, contrariamente a lo que la Academia hacía desde el DRAE-1884 —hasta el DRAE-1869 también utilizaba este sistema.

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

La lematización en mayúsculas, en cambio, estaba más extendida, ya que es el modo que el *Diccionario* de la Corporación había adoptado para el DRAE-1925 y para el DMRAE-1927. Por otra parte, el sublema indica de nuevo la voz en versalitas, como se puede ver en (7).[36]

(7) **AGLUTINANTE** (de *aglutinar*, que aglutina): adj. *Biol*. Se dice de la sustancia que aglutina los cultivos de un microbio [...] ‖ **Actividad** o **energía aglutinante**. La de la sustancia que aglutina los cultivos micróbicos [...]
AGLUTINANTE: *Antrop., Ling*. **Lenguas aglutinantes**. Las que siguen el modo o procedimiento de unir dos o más palabras para formar una sola. [...]
AGLUTINANTE: *Med*. y *Cir*. **1.** Que origina la unión, la cicatrización de las partes por adhesión. Ú. t. c. s. ‖ **2.** Emplasto o lienzo engomado que, en tiras o fragmentos más extensos, se usa con distintos fines terapéuticos.
AGLUTINANTES (del lat. *agglutinare*, reunir, aglomerar): m. pl. *Paleont*. Segunda de las tres secciones en que, según Zittel, se dividen los foraminíferos imperforados, la cual comprende las conchas aglutinantes.

Es importante reparar, en el ejemplo anterior, en la sublematización que utiliza para señalar que una palabra cambia de ámbito especializado.

5.4 *Etimologías*

El DTHA presta una atención especial a la etimología. No en vano, Pelayo Vizuete era un gran conocedor de las lenguas clásicas[37] preocupado por este aspecto. En su discurso en la Academia Española con motivo de la publicación del primer cuaderno, un texto de ocho páginas, prácticamente dedica la mitad a este tema, introducido por la observación del autor de que en las ciencias hay "dicciones técnicas que carecen de todo fundamento lingüístico" (Vizuete 1926: 10), lo que le lleva a comentar algunos ejemplos de términos "mal formados", la importancia de conocer bien los formantes provenientes de lenguas clásicas, el problema de la castellanización, todo ello con el objetivo de justificar la publicación del Diccionario. Aclara, además, sobre el proceso de trabajo, que tras recibir las papeletas y redactarse definitivamente "se llevan al fichero, no sin haber puesto previamente en ellas las etimologías correspondientes, excepto en aquellos casos en que, a pesar de toda la diligencia de nuestro esfuerzo inquisitivo, nos vemos desairados por la fortuna" (Ibíd.).

Este interés etimológico se refleja en el DTHA. Aunque el DRAE-1925 es una fuente directa,[38] las etimologías no siempre coinciden. Véanse los ejemplos de (8) en los que se proporciona la etimología académica pero también otras:

(8) **ABROJO** (Etim. dudosa. Probablemente del lat. *arbúsculum* en el sentido de *mata*. También se pretende derivar esta voz del ár. *axbrok* (Martínez

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

Tabla 6: Voces del DTHA cuya etimología no reproduce la del DRAE-1925

DTHA	DRAE-1925
ACTITUD (de *acto*, del lat. *actus*, acción, movimiento; de *águere*, hacer, llevar): f. *Antrop*. y *Med*. Posición o manera de estar los individuos y aun los grupos y razas humanas, a quienes caracteriza por ser aquélla natural y típica en muchos de ellos.	**ACTITUD.** (De *acto*.) f. Postura del cuerpo humano, especialmente cuando es determinada por los movimientos del ánimo, o expresa algo con eficacia. [. . .]
ALCANFOR (del ár. *al-kafur*; gr. *kafourá*; sánscr. *capura*): m. *Bot*. Producto que se obtiene, por destilación, del leño de las lauráceas [. . .]	**ALCANFOR.** (Del ár. (الكافور) *alcafor*, y éste del sánscrito *carpura*.) m. Substancia blanca, sólida, cristalina, volátil, de sabor urente y olor característico [. . .]
AMANCAY (voz indígena sudamericana): m. *Bot*. **Amancay de Chile**. Nombre vulgar de la amarilidácea *Habranthus chilensis* Herb.	**AMANCAY.** (Voz quichua.) m. Especie de narciso amarillo de Chile y del Perú.‖ **2.** Flor de esta planta.

Marina), del gr. *ábrojos*, seco, estéril (Navas), y del lat. *áperi óculum*, ¡abre el ojo! (Acad.)

ANCA [según la Acad., del alto al. ant. *ancha*, pierna; en opinión de otros autores, *anca* procede del gr. *ágkos* (pron. *ancos*), curvatura, paso entre montañas, valle pequeño; lat. *uncus*, curvo, encorvado. Esta opinión parece más verosímil.][39]

El trabajo de la Academia no es considerado, por tanto, definitivo ni completo, lo que evidencian los ejemplos en la Tabla 6 de voces que están en el DRAE-1925 pero en las que la etimología se completa o no se reproduce.

También hay casos de voces que no tienen etimología en el DRAE-1925 pero sí en el DTHA, entre las que cabe incluir voces derivadas que, como tales, no tienen etimología en el diccionario académico (véase Tabla 7).

Por otro lado, está todo el léxico del DTHA que no recoge el DRAE-1925, cuya etimología, cuando la hay, tiene otras procedencias o es fruto del trabajo de Vizuete y otros colaboradores. En ese grupo léxico aparecen varios tipos de referencia al origen de la voz.

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

Tabla 7: Voces del DTHA con etimología, que no la tienen en el DRAE-1925

DTHA	DRAE-1925
ABANDONAR (de *a*, part. de transform., del lat. *ad*, conforme a, según, y del ant. alemán *bandon*, poder, autoridad; gót. *bandwian*, señalar condenar; b. lat. *bándum*, prohibición, condena) tr. *Mil.* **1.** Refiriéndose a un puesto, guarnición o campo, dejarlo por tiempo limitado.	**ABANDONAR.** tr. Dejar, desamparar a una persona o cosa.‖ **2.** No hacer caso de ella. [. . .]
ABRACADABRA (de etim. incierta: algunos derivan esta voz de *abraxas*, o *abrácax*, pedrezuela oriental antigua que servía de amuleto): m. *Med.* Palabra mágica que, escrita en un papel, según Sanmónico, servía de amuleto contra la fiebre hemitrita y la cuartana.	**ABRACADABRA.** m. Palabra cabalística que se escribía en 11 renglones, con una letra menos en cada uno de ellos, de modo que formasen un triángulo, y a la cual se atribuía la propiedad de curar ciertas enfermedades.
ACANALAR (de *a*, part. que indica transform. y *canal*): tr. *Geogr.* Hacer canales, abrir o deprimir el suelo en forma de canal.	**ACANALAR.** tr. Hacer una o varias canales o estrías en alguna cosa.‖ **2.** Dar a una cosa forma de canal o teja.

a) La etimología indica como origen, más que una lengua, una localización, sin explicar nada más, como "voz indígena" s. v. *acacahoactli* o "voz japonesa" s. v. *amanori*. En estos casos se entendería que la voz ha sido castellanizada.

b) La etimología consiste en una derivación, como *almidonero* "de *almidón*" o *anfórico,rica* "de *ánfora*"; un diminutivo, como *acelgueta* "dimin. de *acelga*"; en un proceso de parasíntesis, como *amosquillado* "de *a* y *mosca*"; o en la unión de dos términos, lo que ocurre en muchas voces de la química, como *alcanfacol* "de *alcanfor* y *guayacol*".

c) La etimología hace referencia a los formantes griegos y latinos del término, o a estos combinados con formantes castellanos si corresponde, composición que es la que en ese momento se considera más adecuada a la hora de establecer términos. Ejemplos: *acinitis* "de *ácino* y el suf. *itis*, usado en Patología para designar un proceso inflamatorio", *adsternal* "del

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

lat. *ad*, hacia, cerca de, y del gr. *stérnon*, esternón", *alucinosis* "de *alucinación* y la termin. *osis*, adoptado en Patología y Fisiología para designar producción".

d) En muchas voces de zoología, botánica y paleontología, en particular denominaciones de géneros, familias y grupos, el paréntesis hace referencia al origen de la palabra. Puede ser muy sencillo, limitándose a ofrecer la voz científica en latín (*aldrovandia*: "*Alldrovandia*"); el término en latín y el apellido del autor al que se debe (*aflara*: "*Aphlara* Forst"); el término en latín y la explicación de los formantes (*aerocaris*: "*Aerocharis*: del gr. *aêr*, *aéros*, aire, y *jarís*, gracia, belleza"); o el término en latín, el apellido del autor y el significado de los formantes, (*acantocíato*: "*Acanthocyatus* Edwards *et* Haime: del gr. *ákanza*, espina, y *kúazos*, copa, vaso. *Signif.: en forma de copa con espículas*"). En todos los casos, se trata de la castellanización del término científico. La fórmula "nombre latino + autor + explicación de los formantes grecolatinos" tiene una implicación importante, pues deja claro que la palabra no tiene su origen en el español, sino que el término científico lo asignó alguien ajustándose al uso de las lenguas clásicas, y a partir de ahí se castellaniza. Sirva el siguiente ejemplo de (9) para evidenciar lo dicho.

(9) **ALAMANDA** (género *Allamanda*): f. *Bot*. Castellanización, introducida en jardinería, del nombre genérico latino (apocináceas).

e) Aunque son escasos, aparecen ejemplos de términos derivados de un nombre propio, como (*abichita*: "de *G. H. Abich*, mineralogista alemán a quien se dedicó esta especie").

Se pueden encontrar etimologías que incluyen la pronunciación de la voz o el formante original, sobre todo si es griego, como s. v. *alagita*: "del gr. *allagê* (pron. *alagué*), cambio, transformación"; aunque hay algún ejemplo de esto en otras lenguas como s. v. *archivolta*: "del italiano *archivolto* (pron. *arquivolto*)".

E incluso se observa una diferencia formal respecto a la Academia: la latinización de voces provenientes de alfabetos no latinos, decisión que también tomó Vizuete en el segundo apéndice del *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* y que más tarde también seguirá la Academia, excepto en el caso del griego (Pardo Herrero 2012: 149-150).[40]

Cabe destacar, por último, que también se trata de la procedencia de las palabras en el interior de las definiciones –aunque solo cuando el origen es una lengua moderna, cuando se trata de un epónimo, etc.– con comentarios metalingüísticos sobre esas denominaciones:

–*alelomorfo* "Castellanización del término creado por Bateson y Sáunders (*Allelomorphe*) para calificar el conjunto de caracteres que constituyen un par mendeliano".

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

–*abbadino* "Nombre que se da en Italia a las pizarras usadas en cubiertas de tejados y que se emplea asimismo en nuestro idioma por carecer, en éste, de equivalencia".

–*aforo* 2. *Matem.*: "Palabra con que se traduce la alemana *Éichung* y la inglesa *Gauge*, que indican [...]".

–*agrología* "Es denominación introducida por el conde de Gasparín [...]".

–*agrupación*. *Geobot*. "Término propuesto por la Comisión del Congreso Internacional de Bruselas (1910) como general, abarcando los conceptos de *asociación* y de *formación* (fr. *grupement*, al. *Pflanzengeséllschaft*, ingl. *plantcommúnities*)".

En definitiva, las distintas formas en que se alude al origen de los términos indican procederes diversos e incluso asistemáticos. Sin embargo se comprueba el interés del DTHA, en particular de Vizuete, por dar esta información.

5.5 *Marcas*

Como ya se ha comentado, todas las voces del DTHA están caracterizadas mediante una o más marcas de especialidad en forma de abreviatura. Estas indicaciones no cumplen, por tanto, la función que desempeñan en la lexicografía general de señalar un uso especializado frente al léxico común, sino la de clasificar las voces según el campo al que pertenecen. Incluso en voces de cuya especialización se podría dudar, como *amanecer* "*Geogr*.", o *amamantar* "*Fisiol*., *Hig*., *Ganad*.".

En otros casos, la marca puede tener una cierta función enciclopédica e indicar el ámbito en el que se aplica una información especial sobre el término, lo que ocurre solo en el caso de algunas subentradas, donde queda claro que no se pretende restringir el uso, sino ofrecer datos adicionales; así s. v. *abacá* "*Min*. y *Arq*." se informa de que esta planta se emplea en la fabricación de cuerdas para su uso en construcción y cables en las minas; s. v. *abonos* "*Ing*. *Mont*." se ofrece información complementaria sobre el abono de los viveros solo cuando las plantas se han puesto en ellos; s. v. *acacia* "*Arq*." se indica que la madera de este árbol se usa regularmente en construcción por su resistencia y duración; o s. v. *acelga* "*Med*. y *Farm*." donde se explica que las hojas de la planta pueden usarse como emoliente y laxante. Estos significados serían particulares de la acepción de estas voces en los campos señalados.

Las marcas utilizadas en el DTHA, por tanto, muestran su carácter científico y técnico. Aunque hay algunas que pudieran estar fuera de estos ámbitos, por pertenecer más a las ciencias humanas y sociales —*ortografía*, *prosodia*, *lingüística*, *esgrima*, *bellas artes* y *acústica*—, su presencia debe de ser testimonial, ya que no se ha encontrado ningún caso en la muestra utilizada.[41] De la misma manera, en una comparación con las marcas utilizadas en el DRAE-1925, resulta

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

que 44 de las abreviaturas que utiliza la Academia no se usan en el DTHA, entre ellas varias del ámbito de las Humanidades y oficios, que se reunirían, estas últimas, bajo la marca *artes y oficios*;[42] y de los campos de especialidad del DTHA, 60 marcas no aparecen en la obra académica.

5.6 *Definiciones*

El DTHA utiliza diversos tipos de definiciones que no siempre responden a criterios lexicográficos. Hay que tener en cuenta que su finalidad es distinta a la de un diccionario general, y no se somete a las mismas pautas. Así, es común que se utilicen definiciones que ocupen más de una frase, y que haya informaciones enciclopédicas.[43]

A pesar de ello, hay un esfuerzo por sistematizar las definiciones, utilizando patrones que eran habituales en el repertorio académico. En las nominalizaciones deverbales son frecuentes las definiciones del tipo "acción y efecto de…", y en los adjetivos se utilizan definiciones relacionales o mediante paráfrasis encabezadas por "se dice de…" / "se aplica a…", con la fórmula "perteneciente o relativo a…", etc. También son abundantes las remisiones mediante la abreviatura "V." 'véase', o mediante un sinónimo ("Sin."; p.e.: *alargamiento* "Sin. de Elongación"; *altea* "Sin. de Malvavisco"). Muchas de estas remisiones quedaron perdidas debido a la interrupción del DTHA.

Por lo que respecta al contenido de las definiciones, en el caso de los nombres vulgares de plantas se limita a dar el nombre latino que la identifica en la taxonomía científica (*abedulillo* "Nombre vulgar de la fagácea *Carpinus bétulus* L.", *almudela* "Nombre vulgar de la *Ulmus glabra* Mill. (*U. campestris* Sm.)").[44] Resulta especialmente interesante la información onomasiológica que se proporciona en algunas definiciones, como s. v. *adiposalgia*, donde tras la definición dice: "Se denomina también *adiposis dolorosa*, *celulitis* y *paniculitis*"; s. v. *alquilenos* donde indica tras la definición "que también se denominan *olefinas*"; o s. v. *anasarga* "*Veter*. […] Se la llama también *hidropesía celular*, *enfermedad contagiosa de cabeza*, *carbunco blanco*, etc.". Véase el interés por razonar las distintas denominaciones de una máquina s. v. *abridor* 2:

> Máquina empleada para deshacer los copos de materias textiles (principalmente el algodón) apelmazadas por el embalado: reciben también la denominación de *velones* (corrupción de la palabra inglesa *willow*) y el de *diablos* o *lobos*, traducción del *devil* inglés, o del francés *loup*, nombres con que en Inglaterra y Francia se conoce a estos aparatos, por los dientes de acero de que están provistos o por la gran velocidad con que marchan.

Tampoco están ausentes los juicios normativos, como se observa s. v. *adeliparia* "[…] Es voz incorrecta como sin. de **Polisarcia** y **Obesidad**.", o los

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

relacionados con la vigencia de un término, como s. v. *anfioxinos* "[...] La denominación es desusada, así como la de cirrostómidos de Owen, que quedan subordinadas a las de *faringobranquios*, *acranianos* y *leptocardios* dadas por otros autores, y a la de *céfalocordados* debida a R. Lánkester y aceptada actualmente en la ciencia".

En ocasiones se demuestra una conciencia del contraste entre el uso especializado y el vulgar, como s. v. *alojamiento* "*Ing*. En el tecnicismo industrial, cavidad practicada en una pieza cualquiera dentro de la cual se ajusta y coloca otra"; o s. v. *anomateca* "Vulgarización, introducida por la jardinería, del término genérico (*Iridáceas*)". En algunas definiciones relacionadas con la medicina o la farmacia se llega a dar pautas sobre la utilización de un determinado producto, como s. v. *acalifa* indica "*Med*. y *Farm*. En infusión se usan la raíz y las hojas como purgante y emético. [...] Dosis: de 20 a 30 gotas de la tintura (hecha con 90 gramos de la planta y 600 gr. de éter alcoholizado), varias veces al día, en miel, en cocimiento (16 por 100), para tomar a cucharadas".

Por último, hay dos elementos que se echan en falta en el desarrollo lexicográfico del DTHA: los ejemplos y las equivalencias en otras lenguas. En el primer caso, se sigue la tradición de la lexicografía española desde que se suprimieran las autoridades en la edición académica en un tomo (DRAE-1780), aunque durante el siglo XIX habían aparecido diccionarios que volvían a introducir ejemplos y autoridades, como el de Adolfo de Castro (1852), el *Diccionario de Arquitectura e Ingeniería* de Clairac (1877–1908), el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* (1887–1910), o ya en el siglo XX, el de Pagès (1902-1931). Y respecto a las correspondencias en otras lenguas, hubiera sido esperable que un diccionario terminológico que tenía como propósito unificar el léxico especializado del ámbito hispánico, hubiera proporcionado equivalencias con el inglés y el francés.[45]

5.7 *Ilustraciones*

Las ilustraciones son un elemento importante en los diccionarios técnicos. El DTHA contaba con precedentes en la lexicografía española como el de Campuzano (1857), y especialmente, por su contenido técnico, el de Clairac (1877-1891), el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* (1887–1910), el *Campano ilustrado* (1891), el enciclopédico de E. Zerolo (1895), etc. Por esos años se estaba elaborando también el *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* (RAE, 1927). Además, el movimiento *Wörter und Sachen* estaba teniendo una gran influencia en los estudios lingüísticos.[46]

En este contexto, el DTHA dispone de ilustraciones a plumilla[47] que ocupan, en su gran mayoría, el ancho de una columna y alrededor de un cuarto del alto de la página. Pueden aparecer justo antes de la voz, en medio del artículo o después de este, e indican al pie el número de figura y la voz en versalitas.

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

En las voces de zoología correspondientes a animales o en las de botánica correspondientes a plantas, aparece el nombre latino entre paréntesis.

En los cuadernos publicados hay un total de 422 ilustraciones,[48] 262 de las cuales son de zoología (62,1%), seguidas, muy de lejos, por las 35 de botánica (8,3%). Las ciencias naturales, por tanto, dominan las ilustraciones.[49]

5.8 *Fuentes*

Dado que el DTHA no incluye datos bibliográficos ni se han podido hallar documentos de la editorial ni de la Unión Internacional con respecto al trabajo del diccionario, se conocen pocos datos sobre las fuentes. Algunas indicaciones, sin embargo, se pueden rastrear en las mismas definiciones. En el campo de la botánica es donde más referencias se hallan, en casos como s. v. *ardisia* "Vulgarización castellana, introducida por la jardinería (Colmeiro)" o s. v. *acajú* "Nombre vulgar, según Colmeiro",[50] s. v. *abetuna* "Según Laguna, el *abeto joven*, en Ansó, Hecho y otras comarcas pirenaicas", *acafresna* "reg. *Asturias* (según Laguna)", s. v. *albornio*: "Nombre vulgar en Asturias, según Laguna".[51]

Otro autor referido es Simón de Rojas Clemente, por ejemplo s. v. *abejera* "Se dice de una variedad aislada de la vid, descrita por Clemente en su sección 1.ª entre las cultivadas en Andalucía", o s. v. *afogarar* "(...) Usa esta voz Clemente, refiriéndose a la vid".[52]

En el DTHA se pueden encontrar también referencias a autores contemporáneos, como Ramón y Cajal, a la sazón presidente de la sección de biología del diccionario, por ejemplo en *angina catarral* "Cajal dice que es la inflamación del istmo de las fauces [...]" y en *angina granulosa*: "Forma de flegmasía de la mucosa faríngea, especialmente localizada en los folículos linfáticos (Cajal)", ambas s. v. *Angina*.[53]

Por otro lado, la utilización de otros repertorios especializados para la elaboración de un diccionario como este es lógica, por lo que comparar algunas entradas con ciertos diccionarios permite encontrar otras fuentes.[54] Este es el caso del *Diccionario marítimo* de José Lorenzo (1864), por ejemplo s. v. *aferrar* o s. v. *aferravelas*, y del *Diccionario militar* de José Almirante (1869), por ejemplo s. v. *abducción*.

Y tratándose de fuentes, conviene comprobar la relación del DTHA con el *Diccionario* de la Academia, que especialmente en su 15.ª ed. (1925) había experimentado una profunda revisión, sobre todo en lo que al lenguaje de la ciencia y de la técnica se refiere.

Pues bien, la revisión de la nomenclatura del DTHA y el DRAE-1925 da como resultado que 356 de 1929 acepciones del DTHA, es decir, un 18,5%, están recogidas en el DRAE. Pero de ellas, solamente en 83 casos se pueden comprobar huellas del diccionario académico, tratándose generalmente de la reproducción de la definición con algún cambio en la redacción, la adición de texto y, a veces, otra etimología, además de incorporar una marca diatécnica que, salvo

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

Tabla 8: Comparación de voces con alto grado de especialización en el DTHA y el DRAE-1925

DTHA	DRAE-1925
ACTINÓMETRO (del gr. *actís*, *aktînos*, rayo, y *métron*, medida): m. *Term*. y *Ópt*. I. Aparato que se emplea para determinar la acción química de los rayos caloríficos o luminosos. ‖ 2. Instrumento usado para medir la intensidad de la radiación solar.	**ACTINÓMETRO.** (Del gr. ἀκτίς, -ινος rayo de luz, y μέτρον, medida.) m. *Ópt*. Instrumento para medir la intensidad de las radiaciones y especialmente las solares.
ANTICICLÓN (del gr. *antí*, opuesto, contrario a, y de *ciclón*.) m. *Meteor*. Conjunto de corrientes de aire, de trayectoria espiral, divergentes en la región inferior del número central de presiones elevadas, convergentes en la parte alta del mismo y descendentes en la media. Aunque producidos por diversas causas, suelen ser consecuencia de la sucesión de dos depresiones separadas por un intervalo reducido, a una distancia corta.	**ANTICICLÓN** (De *anti* y *ciclón*.) m. Área de máxima presión barométrica, en la que reina un tiempo hermoso y agradable que suele preceder en su trayectoria a los temporales giratorios.

excepción, no está en el diccionario académico.[55] En cambio, es muy fácil encontrar voces de un alto grado de especialización en las que cabría esperar esta conexión, sin que llegue a producirse, como se puede observar en los ejemplos de la Tabla 8.[56]

Con el DMRAE-1927, que incluía muchas más voces técnicas que el usual, se observan algunas coincidencias de términos, pero hemos comprobado que no hay una relación clara con el DTHA, como se puede observar en los ejemplos de la Tabla 9.

No cabe pensar, por tanto, en una conexión lexicográfica entre tres obras como el DRAE-1925, el DMRAE-1927 y el DTHA (1926-1931), aun cuando los períodos de elaboración coincidieron e institucionalmente estuvieran próximas.[57]

6. La continuación del DTHA

Tras la publicación del sexto y último cuaderno y la muerte de Vizuete, en 1935, Torres Quevedo, en un último esfuerzo por dar continuidad a la Unión, solicita

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

Tabla 9: Comparación de voces con alto grado de especialización en el DTHA y el DMRAE-1927

DTHA	DMRAE-1927
AGRÓSTIDE (del lat. *agrostis, agróstides*, del gr. *agrostis, agrosteos*, grama): m. *Bot*. Nombre vulgar correspondiente al genérico latino *Agrostis*.	**AGRÓSTIDE.** f. Planta gramínea forrajera.
AMILENO (del gr. *ámulus*, almidón): m. *Quím*. Bajo la denominación de *amilenos* se comprenden varios carburos de hidrógeno isómeros pertenecientes a la serie de los etilénicos u olefinas. [...]	**AMILENO.** m. *Quím*. Carburo de hidrógeno que se obtiene poniendo en contacto alcohol amílico y cloruro de cinc pulverizado.
ANTRACNOSIS. (del gr. *ántrax*, *ánzrakos*, carbón, y *gnosis*, conocimiento, aquí señal) f. *Bot*., *Ing. Agr*. Enfermedad producida en la vid por la acción del hongo parásito *Manginia ampelínea* (Viala, Pacotett), del grupo de los esferopsidales [...] Ataca a los tallos, hojas y fruto [...]	**ANTRACNOSIS.** f. Enfermedad de la vid, que se manifiesta por manchas negras.
APODIA (del gr. *apodia*, carencia de pies; de *a*, part. neg., y *poás*, *podós*, pie) f. *Terat*. Falta congénita de pies.	**APODIA** f. Monstruosidad caracterizada por la falta congénita de los pies.

al Ministerio de Instrucción Pública que la Junta Nacional, así como todo su trabajo, pase a disposición de un organismo científico que pueda continuar su interrumpida labor, a lo que el gobierno responde con un decreto, publicado en el *Diario Oficial de la República*, en el que se estipula que la Junta pase a depender de la Academia de Ciencias Exactas y que a ella se entregará todo el material que tenían:

> La Junta Nacional de Bibliografía y Tecnología Científicas, constituída por Decreto de 19 de Abril de 1921, pasará a depender de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, que procederá a su

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

Tabla 10: Voces del DTHA que entrarán en diccionarios de la Academia

Voz	Diccionario
acidez 'sabor agraz en la boca'	DRAE-1992
acuario 'edificio donde se exhiben animales'	DRAE-1956
adsorción	DMRAE-1950 – DRAE-1956
aérea, navegación	DRAE-2001
aerodinámico, túnel	DRAE-2001
ahilamiento	DHRAE-1933 – DRAE-1936
artillería antiaérea (s. v. *aeronave*)	DRAE-1956
aeropuerto	DRAE-1936
agrarismo	DRAE-1936
albedo	DRAE-1936
alcalinidad	DRAE-1936
aleación fusible	DRAE-1984
alerón	DRAE-1970
angioplastia	DRAE-2001
anticlinal	DMRAE-1983 – DRAE-1984
anticuerpo	DRAE-1956
aplanadora	DRAE-2001

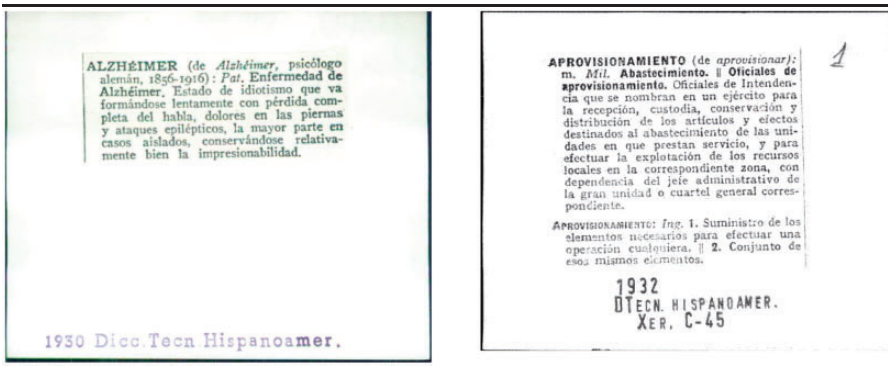
> reorganización y se hará cargo del local y material de todo género que aquélla posee, para continuar la obra científica emprendida por la misma. (*Diario Oficial de la República* n.° 120 (30/04/1935))

Según apunta Terradas (1946: 242), la Academia de Ciencias encomendó la dirección del DTHA a Pedro de Novo y F. Chicarro, pero los trabajos no se reanudaron.[58] Actualmente en la página de la Academia de Ciencias, en su apartado de terminología,[59] aparece la portada del tomo 1 del DTHA. En el texto que allí se halla se hace referencia a la obra y se presenta el DTHA como la semilla para la elaboración de los propios vocabularios científicos y técnicos de la Academia. Pero pese a lo que cabría esperar por el citado decreto de 1935, en la Academia no se conserva documentación de la Unión Internacional.[60]

7. La influencia del DTHA en el DRAE

Un cotejo de las entradas del DTHA en las sucesivas ediciones de los diccionarios académicos demuestra que, efectivamente, cumplía con la función de introductor y normalizador de neologismos de la ciencia y de la técnica en español. Véanse los casos recogidos en la Tabla 10.

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014


ALZHÉIMER (de *Alzhéimer*, psicólogo alemán, 1856-1916): *Pat.* Enfermedad de Alzhéimer. Estado de idiotismo que va formándose lentamente con pérdida completa del habla, dolores en las piernas y ataques epilépticos, la mayor parte en casos aislados, conservándose relativamente bien la impresionabilidad.

1930 Dicc. Tecn. Hispanoamer.

APROVISIONAMIENTO (de *aprovisionar*): m. *Mil.* Abastecimiento. || Oficiales de aprovisionamiento. Oficiales de Intendencia que se nombran en un ejército para la recepción, custodia, conservación y distribución de los artículos y efectos destinados al abastecimiento de las unidades en que prestan servicio, y para efectuar la explotación de los recursos locales en la correspondiente zona, con dependencia del jefe administrativo de la gran unidad o cuartel general correspondiente.

APROVISIONAMIENTO: *Ing.* 1. Suministro de los elementos necesarios para efectuar una operación cualquiera. || 2. Conjunto de esos mismos elementos.

1932
DTECN. HISPANOAMER.
XER. C-45

Figura 1: Papeletas (Fte. Fundación Lapesa – Fichero general en línea)

Aunque las definiciones de estas voces en los diccionarios académicos no permitan afirmar que la fuente sea el DTHA, se puede constatar que, al menos en ciertos casos, fue una de las obras consultadas, ya que en su discurso de entrada en la Academia, el mismo Torres Quevedo (1920: 10) plantea que el DTHA y la labor de la Unión debían ayudar a la redacción del Diccionario de Lengua. En efecto, se puede comprobar que esto fue así, como muestra el comentario que aparece en la "Advertencia-Introducción" del primer volumen, donde tras exponer la correcta derivación de las palabras dice:

> Viva satisfacción ha producido a la Unión Internacional de Bibliografía y Tecnología Científicas que la Real Academia Española de la Lengua haya acordado, en una de sus últimas sesiones del mes de junio del presente año, aceptar las voces *aterrar, aterrada* y *amarada,* para incluirlas en la próxima edición de su *Diccionario,* como asimismo que antes admitiera la palabra *amarar,* todas ellas propuestas a tan ilustre Corporación y, anteriormente, sometidas al criterio de la mentada Unión Internacional por el Secretario técnico de ésta, encargado de la publicación del DICCIONARIO TECNOLÓGICO. (DTHA 1930: VIII)[61]

También las papeletas académicas señalan la influencia del DTHA. Ejemplos evidentes son el de la voz *acrobistitis* (que aparece en el DMRAE-1927 y el DMRAE-1950), y el de la voz *alzheimer*, ya que en ambos casos la única papeleta existente procede del DTHA. Otras voces en cuyas fichas se incluye la referencia al DTHA son: *abirritación*, *abisal*, *abrasión*, *adiposis*, *ametropía*, *aprovisionamiento* o *archipirata* (véase Figura 1).

8. Conclusión

Aunque el DTHA quedó inacabado, sin agotar ni siquiera la letra «a», hay razones para valorar la enorme importancia del proyecto, que permaneció en

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

el imaginario de los técnicos y de los filólogos como un asunto pendiente. Pero fue seguramente esa circunstancia de su temprana interrupción la que llevó a idealizar la obra, que necesitaba un estudio profundo y objetivo.

Como se ha visto, el proyecto adolecía de graves problemas en su diseño, ya que se planteaba como una obra cuyas grandes dimensiones y ambiciosos objetivos exigían, tras un prometedor inicio, apoyos institucionales y medios económicos que no se logró conseguir. No se calculó la dificultad que suponía coordinar comisiones nacionales de los diversos países de habla hispana, ni los medios necesarios, ni el tiempo que se tardaría en elaborar la obra.

El proyecto arrancó gracias al prestigio de su impulsor, Torres Quevedo, y pudo publicar apenas unos cuantos cuadernos debido al empuje y el tesón de su redactor-jefe, Pelayo Vizuete. Pero en estas circunstancias, tampoco los aspectos lexicográficos sobresalían por su originalidad, como ya se ha puesto de manifiesto.

Por otro lado, conviene insistir en que el *Diccionario tecnológico* no era un diccionario de voces de la técnica, como puede dar a entender hoy el título, ya que el estudio de su nomenclatura demuestra que las voces de la ciencia son muy mayoritarias.

Por último, tampoco se han observado conexiones significativas entre el DTHA y el DRAE, si bien hay algunas muestras del interés que despertaban en la Academia sus propuestas léxicas sobre neologismos de la ciencia y de la técnica.

* Este estudio se enmarca en el proyecto *Diccionario histórico del español moderno de la ciencia y de la técnica*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (FFI2010-15240), y *Diccionario histórico de la Minería: prolegómenos*, financiado por la Fundación Séneca (11845/PHCS/09), desarrollados por el grupo NEOLCYT, grupo reconocido por la Generalitat de Catalunya (2009SGR-0937).

Notes

1 Aunque en los congresos de lexicografía de AELex (Battaner y DeCesaris 2004, Ahumada 2010, Nomdedeu et al. 2012) suelen estar presentes las líneas de investigación de la historia de la lexicografía y de la lexicografía especializada, territorios que se solapan, carecemos de una historia integrada y completa de la lexicografía española. En los últimos años se ha dado un empuje considerable a esta línea de investigación, particularmente de la lexicografía especializada. Son ejemplos de ello el número monográfico de la *Revista de Investigación Lingüística* coordinado por Díez de Revenga y Perona (2008), los números 3 (2009) y 4 (2010) de los *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua*, y los volúmenes coordinados por Pinilla et al. (2012), Rio-Torto (2012), Clavería et al. (2013), etc.

2 No se recoge, por ejemplo, en *Spanische Lexikographie* (Haensch 1991b).

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

3 La lexicografía contemporánea presta considerable atención a las condiciones que debe reunir un buen proyecto lexicográfico para que sea viable (por ejemplo Zgusta 1971, Landau 2001, o los trabajos de Honselaar 2003, Martin y van der Vliet 2003, Kiefer y van Sterkenburg 2003, reunidos en Sterkenburg 2003). También es conveniente analizar las razones que han llevado a dejar diccionarios inacabados (Gutiérrez Cuadrado 2012).

4 "The best way to analyze and contextualize a dictionary is by means of a synthesis of qualitative and contextual research with rigorous statistical analisis" (Coleman y Ogilvie 2009: 18).

5 Hay diversos estudios sobre la lexicografía del siglo XVIII que se han convertido en referencia obligada, como los clásicos de Gili Gaya (1963), Lázaro Carreter (1972) y (1985), Garrido Moraga (1987), Alvar Ezquerra (1987), Seco (1991), etc. Más recientemente se ha seguido trabajando sobre estos temas, como demuestran los estudios de Blecua Perdices (2006), Álvarez de Miranda (2008), Freixas (2010), Pascual Fernández (2013), por destacar algunos de ellos. También es muy útil el estudio de San Vicente (1995) sobre los repertorios del siglo XVIII.

6 La bibliografía al respecto es amplia. Siguen siendo de consulta obligada los estudios de Seco (1987a) y (1987b), y a modo de ejemplo, se pueden mencionar los de Baquero (1992), Anglada y Bargalló (1992), los estudios reunidos en Azorín (2000), Azorín y Santamaría (1998), y Azorín (2002) para Salvá, Bueno (1996) para el diccionario editado por Gaspar y Roig, y para Domínguez, Esparza Torres (1999), Quilis (2007), Iglesia (2008), etc.

7 Además de los diccionarios citados, propició la elaboración de obras extensas como la *Enciclopedia española del siglo XIX* (1842-1845), la *Enciclopedia moderna – Diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio* (1851-1855), el *Diccionario universal de la lengua castellana, ciencias y artes* (1875-1882) o la *Enciclopedia popular ilustrada de ciencias y artes* (1882-1886). Merece una atención especial el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* (1887-1910), considerado la primera enciclopedia moderna en español (vid. Pardo Herrero 2012).

8 Cabe destacar el *Diccionario de arquitectura civil* (Bails 1802), el *Diccionario marítimo español* (1831), el *Vocabulario de arquitectura civil* (Matallana 1848), el *Diccionario de las voces más usadas en minería* (1848), el *Vocabulario descriptivo de ferro-carriles* (Matallana 1863), el *Diccionario militar etimológico, histórico, tecnológico* (Almirante 1869), el *Diccionario legislativo y práctico de los ferro-carriles españoles* (Vicente Garcés 1869), el *Diccionario General de Arquitectura e Ingeniería* (Clairac 1877-1908), el *Diccionario de electricidad y magnetismo* (Lefèvre 1893), etc.

9 Acerca de la obra de Clairac, puede verse el estudio preliminar de Aguilar (2010) a la edición, el de Moreno Villanueva (2012) sobre los términos de electricidad, y para un estudio integral de la obra, Garriga (2013).

10 El tratamiento de los tecnicismos en las ediciones académicas ya lo estudió Alvar Ezquerra (2002). Para la edición de 1884, véase Garriga (2001), y para la de 1899, Clavería (2003).

11 Sobre Torres Quevedo hay una bibliografía extensa. Pero se puede conseguir una primera información en López Piñero et al. (1983: s. v. *Torres Quevedo*). Sobre su paso por la Academia, Zamora Vicente (1999: 182).

12 Hay referencias al DTHA en diversos autores (Acosta et al. 2003, Ahumada 2007, Álvarez de Miranda 2008), pero ha sido Gutiérrez Cuadrado (1989) quien mejor se ocupó de estudiar las circunstancias políticas, sociales y lingüísticas en que surge.

13 La información sobre la creación de la junta apareció en diversas publicaciones periódicas, como son: *El Sol* (n.° 1.071 14/04/1921: 12), *El Imparcial*

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

(n.° 19.410 20/04/1921: 1), *El Globo* (n.° 15.467 21/04/1921: 2) y *La Industria Nacional* (n° 160 30/04/1921: 1983). Estos datos, a su vez, tienen como fuente principal la *Gaceta de Madrid*, que publicó los reales decretos en sus números 13 (13/01/1921) y 110 (20/04/1921).

14 Se componía de tres miembros de la Real Academia Española, uno de la Real Academia Española de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, uno de la Real Academia Española de Medicina, un delegado de la Sociedad Española de Matemáticas, uno de la de Física y Química, y uno de la de Historia Natural, así como un ministro plenipotenciario o residente designado por el ministerio de Estado, de un general o jefe del Ejército designado por el ministerio de la Guerra, de un general o jefe de la Armada designado por el ministerio de Marina y de un representante del Instituto de ingenieros civiles.

15 El apéndice presenta un claro interés por la terminología, pues más que completar o actualizar informaciones, incluye numerosas voces novedosas con marca de especialidad. Según Pardo Herrero 2012: 158), un 38% de las voces son especializadas. Además se definen sintéticamente, lo que acerca más la labor a un objetivo diccionarístico y técnico-científico que enciclopédico, pudiéndose considerar un experimento previo al DTHA.

16 A esto ha de sumarse su conocimiento de varios idiomas (por sus obras sobre aprendizaje de lenguas y las traducciones: francés, inglés, alemán, italiano, griego, latín y árabe) y su labor científica, especialmente como divulgador, como muestran sus obras *Einstein y el misterio de los mundos* y *Primores del mundo físico*. Además de su trabajo editorial, Vizuete estuvo vinculado a la docencia como profesor en el Colegio Español de Roma, en la Escuela Superior de Comercio de Barcelona y en el Fomento del Trabajo Nacional. También fue miembro de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, de la Sociedad de Antropología de Berlín y de la Sociedad Alemana de Ciencias Naturales (VV. AA.: 1930, s. v. *Vizuete*).

17 La sustitución de Alfonso Reyes se explica fácilmente, pues pasó a ser ministro en Francia en 1924 <http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/a_reyes/entorno/martinez_04.htm> [15/07/2013]. Lo releva Enrique González y Martínez. Por otra parte, Manuel S. Pichardo fue nombrado embajador de Cuba en Madrid en 1926 <http://www.bimestrecubana.cult.cu/ojs/articulo.php?id=138> [15/07/2013]

18 Los demás miembros de cada sección, nombrados como "Redactores-vocales" no son vocales de la Junta pero son distinguidos como pertenecientes a diversas instituciones como las reales Academias, catedráticos de universidad, profesores, etc.

19 Es inexacta la referencia que se haya en Sánchez Ron (2013: 562) donde se dice que "aquel primer fascículo de un proyecto con una clara dimensión panhispánica fue también el último".

20 Es, según Terradas (1946: 22), la causa de la interrupción del DTHA. Vizuete muere el 7 de diciembre de 1933 de forma repentina, según publica el diario *ABC* (7/12/1933) en su edición de la mañana de dicho día. Allí se destaca su labor como divulgador científico, su colaboración en distintas publicaciones y su participación en el DTHA. Por la nota necrológica sabemos además que Pelayo Vizuete era cuñado de Julio Casares.

21 La voz *ala* es la continuacióen del último artículo del cuaderno II.

22 Según la portada, la última palabra es *alveolaria*, pero es inexacto, ya que la voz *alurgita* es la que cierra el cuaderno III.

23 Según la portada, la primera palabra del cuaderno IV es *alveolaria*, pero en realidad comienza con las tres últimas líneas de la continuación del artículo de la voz *alurgita*.

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

24 Estos preliminares se han podido conocer gracias a dos ejemplares distintos del diccionario: el de la Biblioteca Nacional (HAI/1426 v.1 a v.6), que tiene los seis cuadernos por separado; y el que está digitalizado por la Real Academia de Ciencias (Fondo Bibliográfico y Documental http://www.rac.es/4/4_7.php [15/07/2013]), que consiste en el primer volumen (cuatro cuadernos) y donde aparece el preliminar de la advertencia-introducción y la lista de abreviaturas de ese tomo (preliminares que no están en los cuadernos conservados en la BNE, ni en otros). Este volumen digitalizado por la Academia de Ciencias tiene una portada que engloba los cuatro cuadernos que lo conforman, lo que se evidencia en la indicación de su contenido de *a* a *anfidinio*, y aparece como año de publicación 1930, pero no incluye la cubierta. Las listas de abreviaturas, en el tomo I y en el cuaderno V, son prácticamente iguales, aunque en la del tomo V hay algunas más que corresponden a autores (por ejemplo: *Cerv*. "Vicente de Cervantes", *Ehrenb*. "Éhrenberg" o *Lag*. "Lagasca") o una indicación gramatical (*metát*. "metátesis").

25 *Frase* también puede verse indicada con la abreviatura "f.", en principio solo para *femenino*. Como ejemplo puede verse el artículo *alzar*, transcrito en el subapartado sobre la microestructura.

26 El análisis de la obra se basa en una muestra del 10% de cada uno de los cuadernos. Ese porcentaje corresponde a la observación de una página de cada diez.

27 Más modesto y coincidente que los datos del recuento realizado era Novo y F. Chicarro (1926: 21), quien, con motivo de la presentación del primer cuaderno, decía que "cuando se termine tendrá el Diccionario más de cien mil palabras".

28 Estas proporciones coinciden con las observadas en otras obras enciclopédicas, como el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* (Pardo Herrero 2012: 254 y ss.).

29 En ese grupo de voces se encuentran muchas que son ampliaciones semánticas de otra voz existente (como *ábaco*, *abierto*); especificación del uso en el contexto militar (*abrazadera*); aportes de terminología actual, en ocasiones muy específicos (por ejemplo, s. v. *abanderado Mil*. "En Caballería e Institutos montados se denomina *portaestandarte*, o simplemente *porta*"); voces de larga tradición, como *abducción*, reciente en la Academia en el campo de la anatomía pero ya antes usada en el campo militar. Esta voz está en el *Diccionario militar* de Almirante (1869), que pudo servir de fuente, según se observa en esta y otras entradas. Allí se indica que un "autor moderno" quería rehabilitar su uso y usarla de modo preferente, lo que pudo tener influencia en la inclusión en el DTHA en el sentido de incorporar palabras con el ánimo de normalizarlas. Para profundizar sobre estos aspectos puede verse Gago-Jover (2002) para los siglos XIII a XV y Sánchez Orense (2012) para los Siglos de Oro.

30 Resultan muy interesantes las anotaciones de Silva Suárez (2008) sobre el significado de las voces *técnica, arte, ingeniero* e *ingeniería, arquitecto, ciencia* y *tecnología*.

31 Aquí se incluyen las marcas de *zoología* (13,1%), *botánica* (12%), *paleontología* (3,1%), *biología* (3%), *antropología* (1,9%), *geografía* (1,6%), *minería* (1,1%), *mineralogía* (1,1%), *geología* (0,4%), *geobotánica* (0,2%), *ciencias naturales* (0,1%), *litología* (0,1%), *embriología* (0,05%).

32 Aquí se incluyen las marcas de *medicina* (8,3%), *patología* (3,9%), *farmacia* (2,9%), *terapéutica* (1,8%), *anatomía* (1,8%), *veterinaria* (0,8%), *cirugía* (0,7%), *fisiología* (0,7%), *teratología* (o,6%), *odontología* (0,05%), *toxicología* (0,05%).

33 Aquí se incluyen las marcas de *milicia* (6,5%), *arquitectura* (3,8%), *marina* (3,6%), *agricultura* (2,2%), *artes y oficios* (2%), *ganadería* (0,7%), *industria* (0,5%), *zootecnia* (0,2%), *imprenta* (0,2%), *metalurgia* (0,1%), *ferrocarriles* (0,05%).

34 Aquí se incluyen las marcas de *química* (7,2%), *matemáticas* (5,2%), *física* (1,3%), *mecánica* (0,8%), *astronomía* (0,2%), *cristalografía* (0,1%), *hidromecánica* (0,1%),

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

meteorología (0,1%), *metrología agrícola* (0,1%), *electricidad* (0,05%), *metrología* (0,05), *óptica* (0,05%).

35 Aquí se incluyen las marcas de *ingeniería* (2,9%), *ingeniería agrícola* (1,5%), *ingeniería de montes* (0,5%), *ingeniería industrial* (0,4%), *aviación* (0,2%), *topografía* (0,2%).

36 Hasta el DRAE-1914 el lema se representaba solo con mayúscula inicial. También el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* en su cuerpo y apéndices ofrece la entrada en mayúscula y negrita, así como el sublema en versalitas, la misma opción utilizada por el DTHA.

37 Además de las responsabilidades de redactor-jefe, revisor y coordinador de los originales, Vizuete desempeñó la tarea de redactar las etimologías, como se establece en la biografía aparecida en la *Enciclopedia Espasa* (VV. AA. 1930, s. v. *Vizuete*).

38 Por ejemplo, s. v. *abrumar*: "Según la Acad. de *a* y *bruma*"; o indirecta, pues coincide pero no se indica, como s. v. *amán* "del ár. *amán*" (en el DRAE-1925 esta es la etimología pero incluye la palabra en grafía árabe).

39 La alusión a la pronunciación aparece en el DTHA de modo desigual, pero es interesante y puede ser también una huella de Vizuete, que además de conocer varios idiomas había escrito libros sobre enseñanza de lenguas, y para quien la pronunciación de las palabras de las que proviene la voz sería un paso importante en el proceso de formación del término en español.

40 Así queda estipulado en el texto introductorio del primer volumen (DTHA 1930: XIV-XV), donde bajo el epígrafe *Transcripción de voces extrañas* dice que se adoptarán "nuestros propios caracteres latinos cuando los vocablos de donde toman origen muchas voces pertenezcan a idiomas cuyos signos alfabéticos tengan otra figura que los nuestros, como ocurre en la lengua griega y en las semíticas, especialmente en hebreo y en árabe" para facilitar la lectura, a lo que sigue la norma de transcripción del griego por ser el más usado "en la formación de términos científicos" y algunas cuestiones sobre los acentos de las palabras transcritas.

41 En las lecturas transversales de la obra se han hallado tres casos: s. v. *aglutinante* (antropología y lingüística), s. v. *arqueotipo* (bellas artes), y s. v. *acorde* (acústica).

42 Destaca que no esté en el DTHA la marca de *tecnicismo*, presente en el DRAE-1925, aunque parece lógico, dado que todas las voces del DTHA lo son.

43 Aun así, no son excesivamente extensas, como ocurre, por ejemplo, en el diccionario de Clairac (1877-1891), donde se encuentran algunos desarrollos enciclopédicos de varias páginas.

44 En las definiciones de nombres vulgares de animales, aunque la definición es descriptiva, se incluye normalmente el nombre científico (s. v. *abejaruco,* s. v. *almizclera*).

45 Destacan el precedente de Terreros (1786) y, sobre todo, el de Clairac (1877-1891), diccionario, este último, también especializado, y con correspondencias en francés, inglés, alemán e italiano.

46 En Rodríguez Ortiz (2012) se estudian las ilustraciones de la técnica en la lexicografía española del siglo XIX. Precisamente las voces de la técnica alcanzan un notable desarrollo en esta segunda mitad del siglo XIX, como ha estudiado Vélez (2008: 89 y ss.). Para las ilustraciones en Clairac, véase Garriga (2013: 84–85), y para su presencia en el *Diccionario Manual* de la Academia, Garriga y Rodríguez Ortiz (2007: 302–304).

47 Algunos diccionarios, como el de Clairac y el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, hacía unos años que ya ilustraban mediante fotografías.

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

48 Si se consideran las 323 ilustraciones del 1.er tomo, y si se hubiera mantenido la proporción, el DTHA hubiera tenido alrededor de 5.000 ilustraciones. Por ese mismo cálculo, el DTHA ilustra el 3,96% de las entradas, porcentaje similar al 4% del DMRAE (Garriga y Rodríguez Ortiz 2007: 304), aunque queda muy por debajo del más del 9,5% de entradas ilustradas del diccionario de Clairac (Garriga 2013: 84).

49 La distribución por cuadernos es la siguiente: Cuaderno I (110): 65 de zoología, 30 de botánica, 5 de paleontología, 2 de arquitectura, 2 de anatomía, 2 de física, 1 de milicia, 1 de matemáticas. Cuaderno II (90): 68 de zoología, 6 de paleontología, 5 de ingeniería agrícola, 4 de arquitectura, 2 de prehistoria, 2 de botánica, 1 de cirugía, 1 de aviación, 1 de matemáticas. Cuaderno III (84): 45 de zoología, 7 de entomología, 7 de aviación, 6 de milicia, 4 de anatomía, 4 de agricultura, 3 de arquitectura, 2 de botánica, 1 de medicina, 1 de artes y oficios, 1 de veterinaria, 1 de prehistoria, 1 de química, 1 de minería. Cuaderno IV (40): 24 de zoología, 5 de ingeniería agrícola, 3 de medicina, 2 de biología, 2 de milicia, 1 de veterinaria, 1 de paleontología, 1 de agricultura, 1 de arquitectura. Cuaderno V (46): 38 de zoología, 3 de zootecnia, 2 de arquitectura, 1 de milicia, 1 de agricultura, 1 de anatomía. Cuaderno VI (52): 22 de zoología, 21 de arquitectura (11 tienen marca "*Ing*. y *Arq*.", pero la imagen indica *Arquitectura*), 4 de ingeniería agrícola, 2 de paleontología, 1 de botánica, 1 de mecánica, 1 de agricultura.

50 Miguel Colmeiro y Penido, miembro de la RAE entre 1893 y 1901, es autor de un libro de botánica titulado *Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas*, publicado en 1871, que habría sido al menos una de las fuentes de este autor utilizadas en el DTHA.

51 Máximo Laguna Villanueva, autor del libro *Flora forestal española*, publicado en dos partes en 1883 y 1890. La búsqueda y hallazgo de estas voces en este texto permite comprobar que fue utilizado como fuente.

52 El libro utilizado de Rojas Clemente es *Ensayo sobre las variedades de la vid comun que vegetan en Andalucía* de 1807. Se pueden comprobar también s. v. *alherear*, donde que cita a Clemente en la etimología y la definición, informaciones que se encuentran en el libro mencionado de este autor. En este texto hay muchas palabras en cursiva y se explican muchas voces relacionadas con la vid y con la lengua de la zona, además de un índice al final de palabras y materias. Aunque para cuando se hace el DTHA tiene el libro más de un siglo, debía seguir siendo una obra autorizada.

53 Estas referencias permiten saber que se utilizó como fuente su obra *Manual de anatomía patológica general*, de 1905.

54 Contrasta con el diccionario de Clairac, donde es frecuente el uso de fuentes lexicográficas, siempre de forma explícita (Garriga 2013: 96).

55 Por limitaciones de espacio, no se pueden reproducir ejemplos de ello, pero se puede comprobar al comparar voces como *ahíto* o *amanecer* en ambos diccionarios.

56 Se puede comprobar también en otros casos, como s. v. *amuleto*, *acicalar, alcantarillado,* etc.

57 Sí que se demostró que había tal relación, sin embargo, entre los dos diccionarios académicos, el DRAE-1925 y el DMRAE-1927, aun cuando se los suele presentar como obras sucesivas (vid. Garriga / Rodríguez Ortiz, 2007: 304-306).

58 En efecto, el mismo Pedro de Novo y F. Chicarro en su discurso titulado *Perspectiva de una enciclopedia nacional* leído en la fiesta del libro en Madrid en 1941, declara haber sido nombrado redactor-jefe del DTHA por la Academia de Ciencias y haber colaborado desde el inicio en su "triple condición de Ingeniero, naturalista por ejercicio y humilde aficionado a las Letras [...] ocupándome en

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

componer por miles, cédulas de voces relativas a mis habituales estudios" (Novo y F. Chicarro 1941: 9).

59 http://www.rac.es/5/5_1.php [consulta: 03/06/2013].

60 Agradecemos esta información a Dña. Leticia de las Heras Barruete, encargada de la biblioteca de la Academia de Ciencias, en correo electrónico del 4 de junio de 2013. Por otro lado, tras localizar a un descendiente de Pelayo Vizuete, con ese mismo nombre, en Barcelona –Ignacio Ahumada nos puso sobre la pista–, este nos aseguró que desconocía que en poder de la familia existieran materiales relativos al DTHA.

61 Pese a lo expresado aquí, la Academia no sigue en todos los casos esas propuestas del DTHA. Aunque *amarar* sí entra en los diccionarios (DMRAE-1927 y DRAE-1936), *amarada* nunca ha entrado, *aterrar* como verbo preferido frente a *aterrizar* solo está en el DMRAE-1927, y *aterrada* no se incorpora hasta el DRAE-1984. Las palabras que no consideraban preferentes los participantes de la Unión Internacional —*aterraje*, *aterrizaje* y *amaraje*— son sin embargo las que se han preferido y las incluyó la Academia (*aterraje* y *amaraje* en el DMRAE-1927 / DRAE-1936; y *aterrizaje* desde el DRAE-1925). Por su parte, Terradas (1946: 143) se refiere a *amarar*, cuando trata *despegar, decolar, aterrizar, acuatizar, porpoising, rebote, carreteo;* aunque constata la competencia *amarar* / *acuatizar*, no da una propuesta, como sí hace, en cambio, al preferir *levantar* y *posar* a las formas *despegar* y *aterrizar*.

Referencias

A. Diccionarios

Almirante, J. 1869. *Diccionario militar etimológico, histórico, tecnológico*. Madrid: Imp. del Depósito de la Guerra.

Bails, B. 1802. *Diccionario de arquitectura civil*. Madrid: Imp. de la Viuda de Ibarra.

Clairac, Pelayo. 1877-1908. *Diccionario General de Arquitectura e Ingeniería*. Madrid: Zaragozano y Jaime (vols. I y II); Madrid: Pérez Dubrull (vols. III y IV); Barcelona: M. Parera (vol. V).

DHRAE-1933: RAE. 1933. *Diccionario histórico de la Lengua Española*. Madrid: Imprenta de Librería y Casa Editorial Hernando.

***Diccionario de las voces más usadas en minería*. 1848**. Madrid: Imp. de Antonio Yenes.

***Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*. 1887-1910**. Barcelona: Montaner y Simón. editores.

***Diccionario marítimo español*. 1831**. Madrid: Imprenta Real.

***Diccionario universal de la lengua castellana, ciencias y artes*. 1875-1882**. Madrid: Astort Hermanos. editores.

DMRAE-1927: RAE. 1927. *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

DMRAE-1950: RAE. 1950. *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. (2.ª ed.).

DMRAE-1983: RAE. 1983. *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. (3.ª ed.).

DRAE-1843: RAE. 1843. *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Francisco María Fernández. (9ª ed.).

DRAE-1869: RAE. 1869. *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta de Don Manuel Rivadeneyra. (11.ª ed.).

DRAE-1884: RAE. 1884. *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Gregorio Hernando. (12.ª ed.).

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

DRAE-**1899: RAE. 1899.** *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Hernando y Cía. (13.ª ed.).

DRAE-**1914: RAE. 1914.** *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta de los sucesores de Hernando. (14.ª ed.).

DRAE-**1925: RAE. 1925.** *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Calpe. (15.ª ed.).

DRAE-**1936: RAE. 1936.** *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. (16.ª ed.).

DRAE-**1956: RAE. 1956.** *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. (18.ª ed.).

DRAE-**1970: RAE. 1970.** *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. (19.ª ed.).

DRAE-**1984: RAE. 1984.** *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. (20.ª ed.).

DRAE-**1992: RAE. 1992.** *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. (21.ª ed.).

DRAE-**2001: RAE. 2001.** *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. (22.ª ed.).

DTHA: *Diccionario Tecnológico Hispano-Americano*. Madrid: Arte y Ciencia. 1926–1930.

***Enciclopedia española del siglo XIX*. 1842-1845**. Madrid: Editorial Boix.

***Enciclopedia moderna – Diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio*. 1851-1855**. Madrid: Establecimiento de Mellado.

***Enciclopedia popular ilustrada de ciencias y artes*. 1882-1886**. Madrid: Rubiños.

Lefèvre, Julien. 1893. *Diccionario de electricidad y magnetismo y sus aplicaciones á las ciencias, las artes y la industria*. Madrid: Bailly-Baillière.

Lorenzo, José. 1864. *Diccionario marítimo español*. Madrid: Establecimiento tipográfico de T. Fortanet.

Martínez, Francisco. 1788. *Introducción al conocimiento de las Bellas Artes: diccionario de pintura, escultura, arquitectura y grabado*. Madrid: Viuda de Escribano.

Matallana, M. 1848. *Vocabulario de arquitectura civil*. Madrid: Imp. de Francisco Rodríguez.

Matallana, M. 1863. *Vocabulario descriptivo de ferro-carriles*. Zaragoza: Imp. de Roque Gallifa.

RAE. 1726-1739. *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Francisco del Hierro.

Rejón de Silva, D. A. 1788. *Diccionario de las artes nobles*. Segovia: Imprenta de don Antonio Espinosa.

Terreros, E. 1786. *Diccionario de la lengua castellana con las voces de ciencias y artes*. Madrid: Viuda de Ibarra.

Vicente Garcés, B. 1869. *Diccionario legislativo y práctico de los ferro-carriles españoles*. Madrid: Imp. del Indicador de los Caminos de Hierro.

VV. AA. 1930. *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, vol. 69. Madrid: Espasa-Calpe.

B. Otra bibliografía

Acosta, C., N. Cuvi y X. Roqué. 2003. 'Ecos de un idioma común' En *Ciencia entre España e Hispanoamérica*. Barcelona: Centre d'Estudis d'Història de la Ciencia, 15–29.

Aguilar, I. 2010. 'Aportaciones a la historia del lenguaje técnico. Pelayo Clairac y el Diccionario General de Arquitectura e Ingeniería' En P. Clairac, *Diccionario General*

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

de Arquitectura e Ingeniería (ed. en CD-ROM). Madrid: Ministerio de Fomento, 7–45.

Ahumada, I. (ed.). 2000. *Cinco siglos de lexicografía del español*. Jaén: Universidad de Jaén.

Ahumada, I. 2007. 'De neonimia. El ingeniero Torres Quevedo ante la lengua de la ciencia.'. *Donde dice... Boletín de la Fundación española del Español Urgente*, 9: 1–3.

Ahumada, I. (ed.). 2010. *Metalexicografía variacional*. Málaga: Universidad de Málaga.

Alvar Ezquerra, M. 1987. 'Presentación' En Terreros, E., *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes* (1786). Madrid: Arco Libros, V-XVI.

Alvar Ezquerra, M. 1995. 'Los diccionarios del español en su historia'. *International Journal of Lexicography*, 8.3: 173–201.

Alvar Ezquerra, M. 2002. 'El diccionario de la Academia en sus prólogos' En *De antiguos y nuevos diccionarios del español*. Madrid: Arco Libros, 253–286.

Álvarez de Miranda, P. 2008. 'Los repertorios léxicos de especialidad: una ojeada histórica' En C. Navarro (ed.), *Terminología, traducción y comunicación especializada*. Verona: Fiorini, 29–49.

Anglada, E. y M. Bargalló. 1992. 'Principios de lexicografía moderna en diccionarios del siglo XIX' En *II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Pabellón de España, 955–962.

Azorín, D. 2000. *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*. Alicante: Universidad.

Azorín, D. 2002. 'Salvá y la Academia Española: dos posturas frente a la recepción de los tecnicismos en el diccionario de la lengua' En Esparza, M. A., B. Fernández, H. J. Niederehe (eds), *Estudios de Historiografía Lingüística SEHL 2001*. Hamburgo: Helmut Buske, 777–788.

Azorín, D. e I. Santamaría. 1998. 'Los lenguajes de especialidad en los diccionarios del español de la primera mitad del siglo XIX' En Brumme, J. (ed.), *La història dels llenguatges iberoromànics d'especialitat (segles XVII-XIX): solucions per al present*. Barcelona: UPF, 359–378.

Baquero, R. 1992. 'Notas en contribución a la historia de la lexicografía española monolingüe del siglo XIX'. *Euralex'90: Proceedings*. Barcelona: Biblograf, 455–461.

Battaner, P. y J. DeCesaris (eds). 2004. *De Lexicografia*. Barcelona: IULA-UPF.

Bergenholtz, H. y S. Tarp (eds). 1995. *Manual of Specialised Lexicography*. Ámsterdam: John Benjamins.

Blecua Perdices, J. M. 2006. *Principios del Diccionario de Autoridades*. Madrid: RAE.

Bowker, L. 2003. 'Specialized lexicography and specialized dictionaries' En Sterkenburg, P. van (ed.), *A Practical Guide to Lexicography*. Ámsterdam: John Benjamins, 154-164.

Bueno, A. 1996. 'La lexicografía no académica del siglo XIX: el *Diccionario Enciclopédico de la Lengua Española* publicado por la editorial Gaspar y Roig' En Alvar Ezquerra, M. (ed.), *Estudios de Historia de la Lexicografía del Español*. Málaga: Universidad, 151-157.

Candel, D. (ed.). 1994. *Français scientifique et technique et dictionnaire de langue*. Paris: INaLF-CNRS-Didier Erudition.

Clas, A. 2001. 'Les dictionnaires bilingues de spécialité' En Pruvost, J. (ed.). *Les dictionnaires de la langue française*. Paris: Champion, 231-245.

Clavería, G. 2003. 'La Real Academia Española a finales del siglo XIX: el *Diccionario de la lengua castellana* de 1899 (13ª ed.)'. *Boletín de la Real Academia Española*, LXXXIII: 255–336.

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

Clavería, G., C. Garriga, C. Julià, F. Rodríguez y J. Torruella (eds). 2013. *Historia, lengua y ciencia: una red de relaciones*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

Coleman, J. y A. McDermott (eds). 2004. *Historical Dictionaries and Historical Dictionary Research* (Lexicographica. Series Mayor). Tübingen: Max Niemeyer.

Coleman, J. y S. Ogilvie 2009. 'Forensic Dictionary Analysis: Principles and Practice'. *International Journal of Lexicography*, 22 (1): 1-22.

Considine, J. 2008. *Dictionaries of Early Modern Europe: Lexicography and the Making of Heritage*. Cambridge: Cambridge University Press.

Cortázar, D. de. 1899. *Algunas ideas referentes a los neologismos, principalmente los técnicos*. Madrid: RAE.

***Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*. 2009.** n.° 3.

***Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*. 2009.** n.° 4.

Depecker, L. 2001. 'Les vocabulaires spécialisés: Nouvelles perspectives d'aménagement' En Pruvost, J. (ed.). *Les dictionnaires de la langue française*. Paris: Champion, 225-229.

Díez de Revenga, P. y J. Perona (eds). 2008. 'Lexicografía y léxico históricos' (número monográfico), *Revista de investigación lingüística* 11.

Esparza Torres, M. A. 1999. 'Notas sobre el *Diccionario Nacional* de Ramón Joaquín Domínguez' En Henríquez, M. do C. y M. A. Esparza Torres (eds). *Estudios de historiografía Lingüística Hispánica ofrecidos a Hans-Josef Niederehe*. Vigo: Universidad, 39-64.

Frawley, W. 1988. 'New Forms of Specialized Dictionaries'. *International Journal of Lexicography*, 1.3: 189–213.

Freixas, M. 2010. *Planta y método del Diccionario de Autoridades. Orígenes de la técnica lexicográfica de la Real Academia Española (1713-1739) Anexos de* Revista de Lexicografía, 14. A Coruña: Universidade da Coruña.

Fuertes-Olivera, P. A. (ed.). 2010. *Specialised Dictionaries for Learners*. Berlin – New York: De Gruyter.

Fundación Rafael Lapesa-Real Academia Española. *Fichero general*. http://web.frl.es/fichero.html.

Gago-Jover, F. 2002. *Vocabulario militar castellano (siglos XIII-XV)*. Granada: Universidad de Granada.

Garrido Moraga, A. 1987. 'Un episodio en la lexicografía académica del siglo XVIII. Las incorporaciones en la segunda impresión del Diccionario'. *Lingüística española actual*, IX: 199–206.

Garriga, C. 2001. 'Sobre el diccionario académico: la 12.ª ed. (1884)' En Medina Guerra, A. M. (ed.), *Estudios de lexicografía diacrónica del español*. Málaga: Universidad de Málaga, 263–315.

Garriga, C. 2013. 'Acerca del *Diccionario de arquitectura e ingeniería* de Clairac'. *Revista de Filología Española*, 93.1: 71–102.

Garriga, C. y F. Rodríguez Ortiz. 2007. '1925–1927: del Diccionario Usual y del Diccionario Manual'. *Boletín de la Real Academia Española* LXXXVII: 239–317.

Gili Gaya, S. 1963. *La lexicografía académica del siglo XVIII*. Oviedo: Universidad.

Gutiérrez Cuadrado, J. 1989. 'La lengua y las relaciones hispanoamericanas alrededor de 1900: ideología y trabajo lingüístico' En Peset, J. L. (ed.), *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*. Madrid: CSIC, 465–497.

Gutiérrez Cuadrado, J. 2012. 'Los diccionarios inacabados' En A. Nomdedeu, E. Forgas y M. Bargalló (eds), *Avances de lexicografía hispánica I*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, 29-60.

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

Haensch, G. 1991a. 'Die zweisprachige Fachlexikographie und ihre Probleme' En Hausmann, F. J., O. Reichmann, H. E. Wiegand y L. Zguta (ed.), *Wörterbücher-Dictionaries-Dictionnaires*. Berlin – New York: W. de Gruyter, 2937–2948.

Haensch, G. 1991b. 'Spanische Lexikographie' En Hausmann, F. J., O. Reichmann, H. E. Wiegand y L. Zguta (eds), *Wörterbücher-Dictionaries-Dictionnaires*. Berlin – New York: W. de Gruyter, 1738–1767.

Hartmann, R. (ed.). 1986. *The History of Lexicography*. Ámsterdam: John Benjamins.

Hausmann, F. J., O. Reichmann, H. E. Wiegand y L. Zguta. (eds). 1989-1991. *Wörterbücher: Ein internationales Handbuch zur Lexikographie / Dictionaries: An international Encyclopaedia of Lexicography / Dictionnaires: Encyclopédie internationale de lexicographie*. Berlin – New York, W. de Gruyter.

Honselaar, W. 2003. 'Examples of design and production criteria for bilingual dictionaries' En Sterkenburg, P. van (ed.), *A Practical Guide to Lexicography*. Ámsterdam: John Benjamins, 323–332.

Iglesia, S. 2008. *El Diccionario Nacional de R. J. Domínguez en el entramado lexicográfico del siglo XIX: estudio a propósito del léxico de la química*. Tesis doctoral. Universitat Autónoma de Barcelona. <http://ddd.uab.es/record/98714?ln=ca>.

Kiefer, F. y P. van Sterkenburg. 2003. 'Design and production of monolingual dictionaries' En Sterkenburg, P. van (ed.), *A Practical Guide to Lexicography*. Ámsterdam: John Benjamins, 350–365.

Landau, S. 2001. 'Dictionary making' En *Dictionaries. The Art and Craft of Lexicography*. Cambridge: Cambridge University Press, 343–401.

Lázaro Carreter, F. 1972. *Crónica del Diccionario de Autoridades (1713-1740)*. Madrid: Real Academia Española.

Lázaro Carreter, F. 1985. *Las ideas lingüísticas en España durante el s. XVIII*. Barcelona: Crítica.

Lerat, P. 1997. 'Lengua especializada y terminografía' En *Las lenguas especializadas*. Barcelona: Ariel, 187–200.

López Piñero, J. M., Glick, T., V. Navarro y E. Portela. 1983. *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona: Península.

López-Morell M. A. y A. Molina Abril. 2012. 'La Compañía Iberoamericana de Publicaciones, primera gran corporación editorial en castellano'. *Revista de Historia Industrial* 21.49: 111–145.

Medina Guerra, A. (ed.). 2001. *Estudios de lexicografía diacrónica del español*. Málaga: Universidad de Málaga.

Martin, W. y H. van der Vliet. 2003. 'Design and production of terminological dictionaries' En Sterkenburg, P. van (ed.), *A Practical Guide to Lexicography*. Ámsterdam: John Benjamins, 333–349.

Mooijaart, M. y M. Van der Wal (eds). 2008. *Yesterday's Words: Contemporary, Current and Future Lexicography*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.

Moreno Villanueva, J.A. 2012. 'El *Diccionario general de arquitectura é ingeniería* de Pelayo Clairac frente al tecnicismo eléctrico', *Actas del V Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, en prensa.

Nomdedeu, A., E. Forgas y M. Bargalló. (eds) 2012. *Avances de lexicografía hispánica*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.

Novo y F. Chicarro, P. 1926. 'Discurso' En Unión Internacional de Bibliografía y Teconología Científicas (ed.), *Discursos leídos ante S. M. El Rey en La solemne sesión celebrada por dicha Unión Internacional en la Real Academia Española, con*

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

motivo de la publicación del primer Cuaderno del Diccionario Tecnológico Hispano-Americano. Madrid: UIBTC, 19-26.

Novo y F. Chicarro, P. 1941. *Perspectiva de una enciclopedia nacional*. Madrid: Imprenta de Editorial Magisterio Español.

Pardo Herrero, P. 2012. *El* Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano *de Montaner y Simón: a propósito del léxico de la ciencia y de la técnica*. Tesis doctoral, Universitat Autónoma de Barcelona. http://hdl.handle.net/10803/96707.

Pascual Fernández, M. L. 2013. *Diccionario de autoridades (2ª ed.): técnica lexicográfica y lengua de la ciencia*. Tesis doctoral, Universitat Autónoma de Barcelona.

Peña, H. R. de la. 1930. 'Cómo se hace la Patria grande y respetable'. *La Esfera,* 11/01/1930.

Pinilla, J., V. González y C. Garriga. (ed.). 2012. 'Lengua y ciencia: recepción del discurso científico' (número monográfico). *Quaderns de filologia* 17.

Pruvost, J. 2006. *Les dictionnaires français: outils d'une langue et d'une culture*. Paris: Ophrys.

Quemada, B. 1968. *Les dictionnaires du français moderne (1539-1863)*. Paris: Didier.

Quilis, M. 2007. 'Las tareas lexicográficas en el siglo XIX: los diccionarios de Ramón Joaquín Domínguez' En Campos Souto, R., R. Cotelo y J. I. Pérez Pascual (eds), *Historia de la lexicografía española. Anexos de* Revista de Lexicografía*, 7*. A Coruña: Universidade da Coruña, 141–152.

Rio-Torto, G. (ed.). 2012. *Léxico de la ciencia: tradición y modernidad*. Muenchen: Lincom.

Rodríguez Carracido, J. 1908. *Discursos leídos en las recepciones públicas de la RAE*. Madrid: Copigraf (1964).

Rodríguez Ortiz, F. 2012. 'Ilustraciones de la técnica en la lexicografía española'. *Revista de Lexicografía*, XVIII: 171–187.

Saavedra, Eduardo. 1877. 'Introducción' En Clairac, P., *Diccionario General de Arquitectura e Ingeniería*. Madrid: Zaragozano y Jaime, IV–XII.

San Vicente, F. 1985. *Bibliografía de la lexicografía española del siglo XVIII*. Abano Terme: Piovan.

Sánchez Orense, M. 2012. *La fortificación y el arte militar en los tratados renacentistas: estudio lexicográfico*. Tesis doctoral Universidasd de Salamanca. http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/121219.

Sánchez Ron, M. 2013. 'Científicos en la Real Academia Española'. *Boletín de la Real Academia Española*, XCIII: 539–581.

Seco, M. 1987a. 'El nacimiento de la lexicografía moderna no académica' En *Estudios de lexicografía española*. Madrid: Paraninfo, 129–151.

Seco, M. 1987b. 'Ramón Joaquín Domínguez' En *Estudios de lexicografía española*. Madrid: Paraninfo, 152–164.

Seco, M. 1991. 'Introducción'. En RAE, *Diccionario de la lengua castellana* (1780). Madrid: Espasa-Calpe, III-XII.

Silva Suárez, M. 2008. 'Sobre técnica e ingeniería: en torno a un *excursus* lexicográfico' En Silva Suárez, M. (ed.), *Técnica e ingeniería en España I. El Renacimiento (de la técnica imperial a la popular)*. Zaragoza, Real Academia de Ingeniería: Institución «Fernando el Católico»: Prensas Universitarias de Zaragoza, 27–66.

Sterkenburg, P. van (ed.). *A Practical Guide to Lexicography*. Ámsterdam: John Benjamins.

Terradas, E. 1946. *Neologismos, arcaísmos y sinónimos en plática de ingenieros*. Madrid: RAE-S. Aguirre.

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014

Torres Quevedo, L. 1920. *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don Leonardo Torres Quevedo el día 31 de octubre de 1920*. Madrid: Revista de Archivos, bibliotecas y museos.

Vélez, P. 2008. 'El triomf de la imatge. La revolució litogràfica' En Vélez, P. (ed.), *L'exaltació del llibre al Vuitcents*. Barcelona: Biblioteca de Catalunya, 71-102.

Vizuete, P. 1926. 'Discurso de Don Pelayo Vizuete, Secretario de la Unión, Vocal Secretario de la Junta Nacional Española' En Unión Internacional de Bibliografía y Tecnología Científicas, *Discursos leídos ante S. M. el Rey en la solemne sesión celebrada por dicha Unión Internacional en la Real Academia Española*... Madrid: Unión Internacional de Bibliografía y Tecnología Científicas, 9–18.

Zamora Vicente, A. 1999. *La Real Academia Española*. Madrid: Espasa.

Zgusta, L. (ed.). 1992. *History, languages, and lexicographers* (thematic issue of *Lexicographica*. International Annual Vol. 7/1991). Tubingen: Max Niemeyer.

Zgusta, L. 1971. 'Planning and organization of lexicography work' En *Manual of Lexicography*. Paris: Mouton, 345–357.

Downloaded from http://ijl.oxfordjournals.org/ at UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA on June 17, 2014